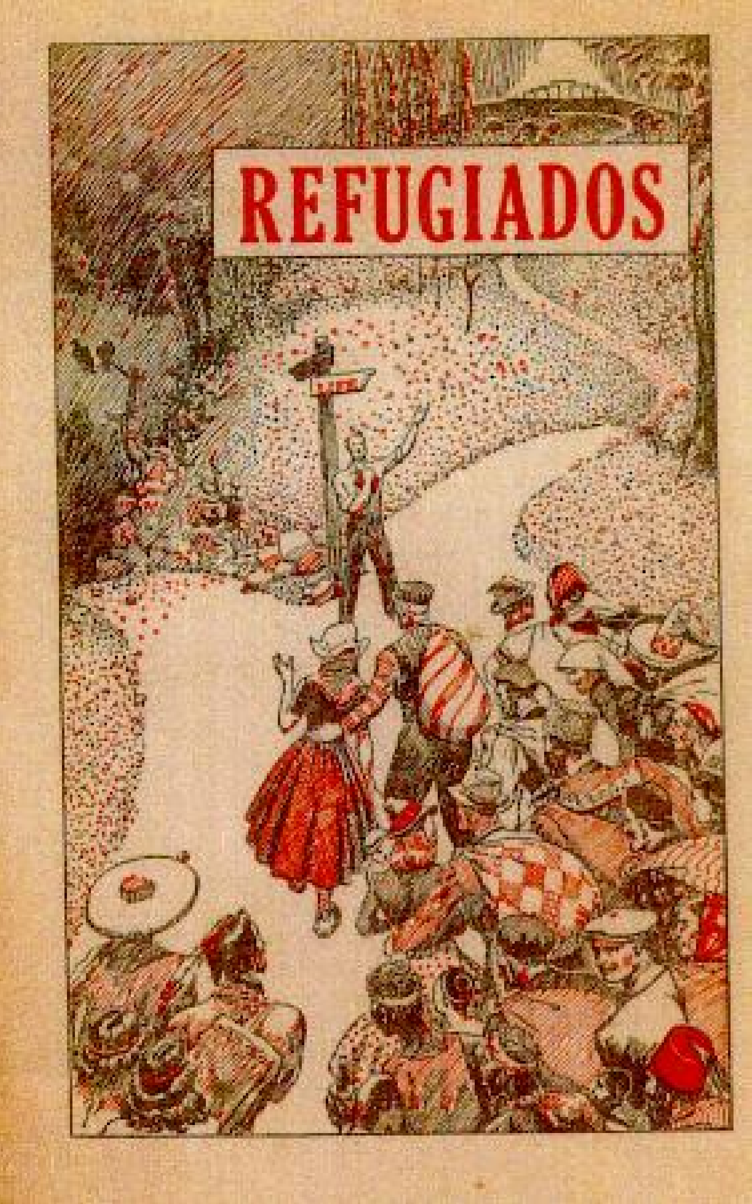

REFUGIADOS

¿ES la religión el puerto de descanso, protección y salvación para los millones de refugiados, cuyos números diariamente aumentan? Fíjese en los polacos, los checos, los austríacos, los vascos españoles, los judíos, y sinceramente conteste usted mismo la pregunta anterior. El gran Libro Profético de Autoridad predice que una "grande muchedumbre" de REFUGIADOS está ahora en camino y obtendrá vida eterna en la tierra en paz sin ser molestada por los opresores. ¿Quiénes son estos refugiados? ¿Se unirá usted a sus filas para obtener el refugio que desea? ¡Debe escoger ahora mismo!

El contenido de este folleto le suministrará, para su guía, vital información que procede de la Fuente autoritativa.

LOS EDITORES

Autor: J. F. RUTHERFORD

"Refugees"
Spanish

PRIMERA EDICION
10,000,000 de ejemplares

Y PUBLICADO POR
WATCHTOWER
BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia
Brooklyn, N. Y., E. U. A.

SUCURSALES:
Londres, México, Buenos Aires, Toronto, São Paulo, Strathfield, Manila, Berna, Shangai, y otras ciudades.

Hecho en los Estados Unidos de América
Made in the United States of America

Refugiados



"¿POR QUE hay tanta gente que huye de sus hogares y en vano busca un lugar de seguridad? En casi todas las naciones multitudes han sido arrojadas de su suelo natal y vagan a la ventura por toda la tierra. Casi toda la gente parece temer la pérdida de todo lo que posee. ¿A dónde iremos a parar?"

Un grupo de sinceros agricultores, siguiendo la antigua costumbre, se hallaban sentados al derredor de la caliente estufa en la tienda del pueblo, discutiendo los acontecimientos del día, y las anteriores preguntas concerniente a los refugiados se hallaban bajo consideración. Un cristiano, cuya esperanza se halla enteramente centrada en el Gobierno Teocrático, entró a la tienda, e inmediatamente el grupo de agricultores le pidió que expresara su opinión con respecto a las preguntas anteriores. En contestación el cristiano llamó la atención a los indisputables hechos físicos y citó muchos textos de la Biblia en apoyo de la conclusión. El resumen de su respuesta se expresa a continuación:

Ustedes se hallan plenamente conscientes del hecho de que en ningún tiempo de la historia el mundo se había hallado en las deplorables condiciones en que ahora se encuentra. Desde el final de la Guerra Mundial en 1918 los ayes continuamente han aumentado sobre la gente. En todas las naciones hay ahora muchos refugiados en busca de un lugar en el que puedan morar en seguridad y puedan tener una razonable oportunidad para disfrutar de algunas comodidades. Tiene que

admitirse el hecho de que dentro de poco el número de refugiados irremisiblemente aumentará, y este solo hecho aumenta la perplejidad de muchos que actualmente disfrutan de alguna paz y seguridad. Ustedes se cuentan entre los que desean obtener la mejor información con respecto a la causa de los dolores que han sobrevenido a la gente. De otra manera no me hubieran preguntado acerca de los refugiados. Deseando ver que la justicia prevalezca entre los hombres, deberían ustedes ser diligentes en conocer la verdad, y al hacerlo así con toda claridad entenderán el porqué hay tantos refugiados, y cuál es la razón por la cual en el cercano futuro los dolores sobre la humanidad irán en aumento, y cuál será el fin de todo eso.

Jehová preconoció las dificultades que cercarían a los que le sirven e hizo provisión para su instrucción a fin de que pudieran andar en la senda recta, escaparan al enemigo y encontraran el lugar de completo refugio. Preconoció cómo los demonios atacarían a su consagrado pueblo y cómo atacan a los que sirven a él y a su reino. En la actualidad está revelando a todos esos fieles sus medios de protección, refugio y salvación. Preconoció y predijo el tiempo de angustia que vendría sobre el mundo, o sea la condición en que ahora se hallan todas las naciones. A los que le aman da la absoluta seguridad de que si ponen completamente su confianza en él y le obedecen tendrán protección y no quedarán desilusionados. "De manera que los que conocen tu nombre pongan su confianza en tí, porque tú no has abandonado a los que te buscan, oh Jehová." (Salmo 9:10, *Rötherham*) La gente de buena voluntad hacia Dios, que ahora se halla en la tierra, y que también es identificada con el nombre de Jonadab (2 Reyes 10:15-23) y fué representada por Jonatán (1 Samuel 18:1-14)

se han dado cuenta del Todopoderoso Dios y de que su Palabra es la única guía segura y verdadera. (Salmo 119:105) Todos los consagrados, tanto del resto, como los que formarán la "grande muchedumbre" (Apocalipsis 7:9-17), deben ahora estar alerta y ser diligentes en todo tiempo para evitar los lazos del enemigo y hallar seguridad y refugio, como lo ha provisto el Altísimo.

CRISIS MUNDIAL

Las diferentes naciones se hallan frente a frente con la más grande crisis de todos los tiempos. Los factores dominantes de todas las naciones parecen presentir la proximidad del desastre. Rehusando prestar atención a la Palabra de Dios, se hallan en tinieblas con respecto a lo que está por acontecer. Cada nación es semejante a uno que anda asustado en la obscuridad. La fuerza controlante que ahora impele a las naciones a actuar, tanto ofensiva como defensivamente, es el temor. Los visibles gobernantes de las naciones se hallan en estado de gran perplejidad, presintiendo que algún poder invisible las empuja rápidamente hacia el gran punto culminante. No vacilan en decir que las presentes naciones no podrán sobrevivir a menos que se halle un remedio seguro, y ninguno de ellos parece tener conocimiento de ese remedio. Los pronosticadores políticos se esfuerzan por predecir el futuro, pero nadie tiene verdadera confianza en alguna de esas profecías político-religiosas. Se hallan en una desesperación mental, y les parece que un gran paño mortuorio cuelga sobre ellos presagiándoles desastre. El Señor preconoció este tiempo de angustia y lo predijo en las siguientes palabras: "Sobre la tierra angustia de naciones en perplejidad . . . desfalleciendo los hombres de temor." — Lucas 21:25, 26.

Los elementos gobernantes de las naciones de la tierra pasan por alto esas proféticas palabras del Señor y las demás profecías, las cuales dan a conocer al diligente estudiante de la Palabra de Dios que invisibles fuerzas están empujando a las naciones al punto culminante más grande de todas las edades. Concerniente a esos poderes invisibles, el Señor dice, "Salen a los reyes [poderes dominantes] de la tierra para juntarlos a la gran batalla del Dios Todopoderoso [esto es, el Armagedón]." ¿Y cuál es esta fuerza o poder invisible? El Señor contesta que es el poder de iniquidad, el Diablo, "el príncipe de los demonios," y sus asociados demonios, quienes, estando ellos mismos ciegos al propósito de Dios, conducen a la gente crédula al hoyo de la destrucción. (Apocalipsis 16:13-16) Todas las naciones de la tierra en la actualidad se hallan bajo la influencia y control de los demonios. El temor ha conducido a estos poderes dominantes al lazo de los demonios y los ha hecho que ciegamente busquen un lugar de refugio, el cual no pueden encontrar.—Proverbios 29:25.

FRENTE A LA MUERTE

Todas las naciones se hallan frente a frente con la muerte, y en la guerra universal del Armagedón, esto es, "la batalla del gran día del Dios Todopoderoso," todas las naciones morirán. Esa no será la "muerte" de las naciones a manos de otras naciones, sino la muerte administrada por el Ilimitado Poder del cielo: "Las Potestades Superiores" (Romanos 13:1); Jehová Dios y Cristo Jesús constituyendo esas potestades. La batalla del gran día del Dios Todopoderoso será peleada por Jehová y Cristo Jesús, apoyados por todos los santos ángeles del cielo, levantados contra el Diablo y demás demonios y sus apoyadores en la tierra que continúan

de parte de los inicuos. Todas las naciones sufren el mismo destino o tienen el mismo fin por cuanto todas están del lado inapropiado, esto es, en el lado que será derrotado. Todas las naciones están en contra del GOBIERNO TEOCRATICO, o sea, el gobierno o reino del Todopoderoso Dios. En la batalla del Armagedón todas esas naciones dejarán eternamente de existir; como está escrito: "¡Se volverán los inicuos al infierno, y todas las naciones que se olvidan de Dios!" (Salmo 9:17) "Los inicuos serán vueltos a Sheol, y todas las naciones que olvidan a Dios."—*Versión Revisada Americana.*

En esa batalla del gran día del Dios Todopoderoso las democracias no sobrevivirán a los gobiernos comunistas, nazistas, monárquicos ni imperialistas. Toda forma de gobierno humano dejará para siempre de existir. Unicamente la TEOCRACIA sobrevivirá. Los indisputables hechos ponen ahora de manifiesto que todas las naciones han olvidado a Dios, el Todopoderoso, "cuyo nombre es Jehová." (Salmo 83:18) Todas estas naciones son visiblemente gobernadas por elementos políticos, comerciales y ultrareligiosos pero todas están bajo el control de la invisible hueste de demonios, y el Todopoderoso Dios dice que el fin de ellas será el "infierno". Su juicio concerniente a las naciones de la tierra, anunciado en el texto anterior, brevemente es: "Sigan a la destrucción."

LA GENTE

La gente de las varias naciones, bajo el control de los poderes dominantes, se halla en gran angustia, temor y trepidación. Se halla sobrecogida de un temor a la muerte que va siempre en aumento, y ese mortal enemigo le acosa en todas direcciones: Muerte en el mar, por medio de submarinos, torpedos, mortíferas minas,

hidroplanos y barcos de guerra; muerte en la tierra a causa de bombas arrojadas desde lo alto, y muerte procedente de muchos otros instrumentos de guerra; muerte de hambre causada por los bloqueos y restricciones impuestas sobre los alimentos. La teoría y práctica de las naciones es al efecto de que los que pelean tienen que alimentarse en tanto que los que permanecen en casa coman poco o casi nada. La gente se halla temerosa de la muerte natural o por accidente. Se halla en constante temor de los gangsters políticos, religiosos y demás. Se les arroja como a bestias brutas de sus tierras natales y de sus hogares que han construído. Crueles dictadores les ordenan que salgan, e irremisiblemente tienen que obedecer. Como refugiados huyen de la presencia de los crueles gobernantes. Millones de ellos salen al destierro, sin tener en dónde reclinar su cabeza y sin la posibilidad de obtener alimento ni abrigo, y siguen sin saber a dónde, y se enfrentan con el futuro en completa desesperación. El temor a la muerte los tiene en continua zozobra. La condición de la gente, tal como en la actualidad se contempla, fué hace mucho tiempo descrita por el Señor Jesús en las siguientes palabras: "Porqué habrá grande aprieto sobre la tierra."—Lucas 21:23.

Las anteriores palabras del Señor Jesús describen la condición que en el tiempo actual existe en todas las naciones de la tierra. Aun en los Estados Unidos hay millones que reciben ayuda del gobierno y temen que aun esta pequeña ayuda les sea retirada, y sean dejados a morir de hambre. La gente no ve la vía de escape por cuanto ha sido mantenida en ignorancia y aun se halla en ignorancia con respecto a la bondadosa provisión hecha por Dios para los que plenamente confían en él. Esa ignorancia se debe a que el Diablo y sus

religiosos representantes en la tierra han quitado a la gente el conocimiento de la Palabra de Dios. Jehová Dios predijo la angustia presente en las siguientes palabras: 'Tinieblas cubrirán la tierra y densas tinieblas las naciones.' (Isaías 60:2) Por medio de mucho mórbido temor el Diablo ha hecho caer a la humanidad en su lazo religioso. Hallándose la gente ignorante de la provisión de Dios, sigue a los ciegos guías políticos y religiosos.

BUSCANDO REFUGIO

Numerosas personas están buscando la vía de escape, pero, estando ciegas, no pueden encontrarla. Un ejemplo notable de esto es lo dicho por un finado columnista americano, Heywood Broun. El *Times* de Nueva York del 21 de diciembre de 1939, reportando el funeral de Mr. Broun, dice: "Dirigiéndose a las razones porque el deseó hacerse católico, Mr. Broun dió cuatro [razones]. . . . La tercera el temor a la muerte. . . . La cuarta razón, usando las palabras de Mr. Broun, . . . 'Nada hay más ridículo que el individualismo . . . ni siquiera puedo ver la razón por la cual el Todopoderoso Dios se interesaría en mi oración individual, o aun mi sacrificio individual. . . . Creo que esa corporación espiritual es la Iglesia Católica.'" A causa del temor ese hombre buscaba lugar de seguridad, y el Diablo lo condujo al sistema religioso católico. En conexión con esto téngase presente las palabras del Todopoderoso Dios, que la "religión es un lazo", por cuanto la religión es producto del Diablo. (Deuteronomio 7:16) Desde tiempo inmemorial el Diablo ha usado la religión y las prácticas religiosas para entrampar a los hombres, esos temerosos caen en el lazo del Diablo, exactamente como el Señor lo predijo.—Proverbios 29:25.

En ningún tiempo la religión ha servido de protección contra la muerte. Aun la llamada "Religión Cristiana" ha sido el medio usado por el Diablo para hacer que los hombres caigan en su lazo y así conducirlos a la destrucción. El comienzo de la práctica religiosa fué un deseo humano de escapar de la muerte y de llegar a ser sabios como demonios. El Todopoderoso Dios claramente amonestó a la primera pareja humana con respecto a que le sería infligida la pena de muerte por la voluntariosa violación de su ley. (Génesis 2:17) El gran engañador, la antigua Serpiente y Diablo, el príncipe de los demonios, ofreció su religión a Adán y a Eva como medio para escapar de la muerte. Les dijo: "De seguro que no moriréis; antes bien, sabe Dios que en el día que comieres de él [en violación a su ley], vuestros ojos serán abiertos, y seréis como dioses [los demonios asociados con Satanás]." (Génesis 3:4, 5) Esto es, si el hombre adoptaba la religión de Satanás y la practicaba, escaparía la muerte y sería sabio como el Diablo y sus inicuos asociados, que en las Escrituras se designan como demonios. Pero la religión no suministró protección para Adán y Eva, y nunca ha sido protección para nadie. El temor y el deseo codicioso de ser sabios como los demonios, condujeron a Adán y Eva al lazo del Diablo, y murieron, y a causa de su pecado toda la simiente de ellos heredó la muerte.—Romanos 5:12.

Las naciones dominantes de la tierra en la actualidad practican la llamada "religión cristiana", y los líderes terrenos invocan 'más religión' como medio de protección y salvación. Sin embargo, la religión no suministrará protección ni constituirá la vía de escape en la batalla del gran día del Dios Todopoderoso, que rápidamente se aproxima. En esa gran lucha del Armagedón ninguna nación será protegida a causa de la religión,

ni Dios salvará a nadie individualmente por ser religioso, ya sea sincero practicante de la religión o mal religionista. La religión nunca ha protegido al hombre contra la muerte. Un gran religionista, apoyado por el sistema religioso de la organización católico-romana, llevó a cabo la guerra en España desde 1936 hasta 1939, y en ella gran multitud de personas murieron. Casi todos los habitantes de España, en ese tiempo, eran practicantes de la religión católico-romana. Esa religión no los salvó ni los protegió. La religión no suministró protección alguna para los polacos ni checoeslovacos, gente que se hallaba firmemente adherida al sistema religioso católico y a la práctica de él. La Palabra de Dios con toda claridad indica que los practicantes de la religión, y la religión misma serán destruídos en la batalla del Armagedón.

DESPUES DE LA MUERTE

Toda persona puede ahora ver que la religión no protege contra la muerte. A fin de engañar más a los temerosos, el Diablo, por medio de la religión enseñada por sus representantes, impone sobre la humanidad un fraude adicional, induciéndola a creer que la religión es una protección después de la muerte, abriendo el camino que conduce a la eterna felicidad. ¿Es la religión un pasaporte para la eterna felicidad? ¿Es la religión un medio de protección y escape de los tormentos eternos del católico "infierno" o del "purgatorio" enseñados por ese sistema religioso? ¿En dónde puede hallarse la correcta contestación a esta pregunta? Nadie ha vuelto del purgatorio o del infierno para dar testimonio sobre el particular. La doctrina del "tormento en el purgatorio" o en el infierno no es más que la enseñanza de hombres imperfectos. Esa doctrina no se halla en la

Biblia. El cardenal Gibbons, notable autoridad católica, en su libro titulado *The Faith of Our Fathers* [La Fe de Nuestros Padres], páginas 205 a 208, dice: "La Iglesia Católica enseña que, además de un lugar de tormento eterno para los inicuos y de eterno descanso para los justos, existe en la vida futura un estado intermediario del castigo temporario, designado para los que han muerto en pecado venial, o que no han satisfecho la justicia de Dios por los pecados ya perdonados. *Ella* [la iglesia] también nos enseña que, aun cuando las almas consignadas a este estado intermediario comúnmente llamado purgatorio, no pueden ayudarse a sí mismas, pueden ser auxiliadas por las [oraciones] de los fieles en la tierra. La existencia del purgatorio naturalmente implica el dogma correlativo—la utilidad de orar por los muertos." "Su alma será finalmente salvada pero sufrirá temporariamente, en las purificadoras llamas del Purgatorio. Esta interpretación no es mía. Es la voz unánime de los Padres de la Cristiandad."

En comparación con las tradiciones y enseñanzas de los hombres considérense ahora los mandamientos de Jehová Dios y las Palabras de Cristo Jesús, quien habló con toda autoridad procedente del Todopoderoso Dios. Dirigiéndose a los maestros religiosos, que enseñaban tradiciones de hombres, Jesús dijo: "¿Por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? . . . Así habéis invalidado la palabra de Dios por vuestra tradición. ¡Hipócritas! admirablemente profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo con los labios me honra; pero su corazón está lejos de mí: más en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos de hombres."—Mateo 15:1-9.

¿Desea creer y seguir las enseñanzas tradicionales de hombres imperfectos que practican la religión por paga,

o prefiere seguir las autoritativas palabras del Señor Jesucristo? Recuerde, pues, las palabras de la Escritura: "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú enviaste." —Juan 17:3.

DESTINO

Algunos religionistas insisten en que el Todopoderoso Dios predestinó la condición final de toda criatura humana y que por consiguiente algunos tienen que ir al "purgatorio", otros al "cielo" y otros al "infierno" el cual ellos interpretan como el "tormento eterno". Sin embargo, esas doctrinas son absolutamente falsas. Dios ha predestinado o predeterminado que un fijo y limitado número de criaturas humanas, que mantienen su integridad hacia él, vivan eternamente con Jesucristo en el cielo como criaturas espirituales: y ha hecho provisión para que otra compañía que no consta de un número fijo y que recibe la aprobación de Dios a causa de su fidelidad hacia él bajo prueba severa, viva eternamente en la tierra. Dios no predetermina cuál será el destino individual. Dios presenta ante los hombres sus reglas fijas, y los que le obedecen entran a la vida eterna, y los que le desobedecen quedan muertos. Dios no hace acepción de personas. (Hechos 10:34) El hombre, por consiguiente, tiene mucho que ver con su propio destino. A todos los que han convenido en servir al Todopoderoso Dios, él dice: "Mira que pongo delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal. Hoy mismo llamo por testigos contra vosotros a los cielos y a la tierra, de que pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge pues la vida, para que vivas tú y tu simiente." (Deuteronomio 30:15, 19) "El que cree en el Hijo, tiene la vida eterna, más el

que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él." (Juan 3:36) "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tu enviaste."—Juan 17:3.

Dios permite a los hombres que escojan la vida o la muerte; por consiguiente, el hombre determina su propio destino por medio del curso que decide tomar. "Los ojos de Jehová están sobre los justos, y sus oídos atentos a su clamor. El rostro de Jehová es contra los que obran mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos." (Salmo 34:15, 16) El Todopoderoso Dios es la fuente de la vida. (Salmo 36:9) La salvación pertenece a Dios por medio de Cristo Jesús. (Salmo 3:8) No hay otro medio de salvación para la vida.—Hechos 4:12.

¿Correrá usted el riesgo de seguir las tradicionales enseñanzas de los religiosos, o se dejará guiar por la Palabra del Todopoderoso Dios? La religión es producto de los demonios, que la usan para entrampar a los hombres, alejarlos de Dios y conducirlos a la destrucción. Los que abrazan y siguen las tradicionales y religiosas enseñanzas de los hombres encontrarán que su fin será la destrucción por cuanto la religión es contraria y constituye un desafío a la Palabra del Todopoderoso Dios. Que la persona escoja a quién desea servir, si al Señor o a los demonios. Esa misma proposición se puso delante de los israelitas, quienes habían pactado hacer la voluntad de Dios; y esa es la regla fija de Dios concerniente a toda persona que ha de recibir vida. Josué que se hallaba dedicado a Jehová Dios y que contaba con su aprobación, bajo inspiración de Jehová dijo a los israelitas: "Ahora pues temed a Jehová, y servidle a él con sinceridad y desechad los dioses [los dioses o demonios que por medio de la religión corrompieron a la gente en la tierra demonizada de la que Dios

sacó a su fiel siervo Abraham] que sirvieron vuestros padres al otro lado del río [esto es, al otro lado del río Eufrates, Vers. 2, 3], y en Egipto servid a Jehová." —Josué 24:14.

¿Cuál, pues, es la segura guía para el hombre? La contestación es, La Palabra de Dios, la cual es la verdad. (Juan 17:17) "Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz a mi camino." (Salmo 119:105) Por tanto, ha llegado el tiempo, por cuanto la más grande crisis está presente, para que todos escojan a quién servir, si a la religión enseñada por el Diablo, o al Todopoderoso Dios y a su Rey Cristo Jesús.

"PURGATORIO" E INFIERNO

Los religionistas enseñan la doctrina del "purgatorio" y del "infierno". Para comprobar que esa enseñanza religiosa tuvo su origen con el Diablo, nótese la siguiente prueba bíblica. El astuto enemigo de Dios sabía muy bien que era necesario hacer creer al hombre que la religión es consistente, y que nadie podría estar consciente en el "purgatorio" o en el tormento del infierno a menos de que continuara viviendo. Fué el Diablo quien anunció al hombre la doctrina de 'No hay muerte'. (Génesis 4:4) Siguiendo esa enseñanza, los maestros religiosos informaron a la gente que toda persona tiene un alma inmortal. La palabra "inmortal" indica que esa alma no puede morir; que por consiguiente el alma tiene que continuar viviendo en algún lugar después de lo que se llama muerte. Pero la Biblia muestra que todo hombre es un alma, por cuanto alma es una criatura viviente. "Dios formó el organismo o cuerpo del hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y el hombre vino a ser alma viviente." —Génesis 2:7.

Todos los animales son almas, estos es, todos son criaturas vivientes. (Números 31:28) Al hombre, esto es, al alma, Dios dijo: "El día que pecares morirás." (Génesis 2:17) El hombre o alma pecó y el resultado fué la muerte. Como Jehová claramente lo declara: "El alma que pecare con toda seguridad morirá." (Ezequiel 18:4, 20) "¿Cuál es el hombre que vivirá y no verá la muerte? ¿quién librará su alma del poder del sepulcro? (Pausa)."—Salmo 89:48.

La doctrina religiosa de la "inmortalidad de todas las almas" fué introducida por Satanás, y es una mentira. Concerniente al Diablo, el Señor Jesús dice: "Es mentiroso, y padre de mentiras, por cuanto no hay verdad en él." (Juan 8:44) Se deduce, pues, que la doctrina de la "inherente inmortalidad del hombre" todavía es una mentira, no importa quien la enseñe; y por cuanto los religiosos enseñan esa doctrina, enseñan algo absolutamente falso. Fué introducida por la razón que se hacía necesario apoyar la mentira original del Diablo al efecto de que no hay muerte, y la doctrina de la "inmortalidad" se ha usado como medio para engañar a gran número de personas. Esa doctrina no puede seguirse por nadie sin correr peligro.

LOS MUERTOS

¿Están conscientes los muertos? La Palabra de Dios contesta esa pregunta: "Porqué los vivos saben que han de morir; pero los muertos nada saben ya, ni tienen aquí más galardón; porque ya se ha echado al olvido la memoria de ellos. Todo cuanto hallare que hacer tu mano, házlo con tus fuerzas; porque no hay obra ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría en el sepulcro a donde vas." (Eclesiastés 9:5, 10) "Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el sepulcro ¿quién te alabará?"

(Salmo 6:5) "No los muertos deberán alabar a Jehová, ni todos los que bajan al silencio."—Salmo 115:17.

El hecho de que las tradiciones religiosas enseñadas por todos los guías religiosos de plano contradicen la Palabra de Dios, tal como se presenta en la Biblia, es prueba concluyente de que esos religionistas enseñan la mentira del Diablo. No hay un solo texto en la Biblia que apoye la doctrina de que el hombre se halla consciente después de la muerte. "El hombre fué de la tierra" y es la criatura más elevada de la creación animal. (1 Corintios 15:47; Génesis 1:26) Los hombres mueren a causa del pecado cometido por Adán, y la muerte, por herencia, pasa a todos los humanos. Los hombres mueren lo mismo que los demás animales: "Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, lo mismo sucede a las bestias; es decir, un mismo aliento tienen todos ellos; de modo que ninguna preeminencia tiene el hombre sobre la bestia; ¡porque todo es vanidad! Todos van a un mismo lugar; pues que todos son del polvo, y todos tornan otra vez al polvo." (Eclesiastés 3:19, 20) Esta declaración está en exacta armonía con el juicio del Todopoderoso Dios pronunciado en contra de Adán: "Porque polvo eres y al polvo tornarás."—Génesis 3:19.

TORMENTO

Los religionistas enseñan que el infierno es un lugar de tormento y tortura eternos y que en las "llamas del infierno" las almas son atormentadas sin posibilidad de escape. Exactamente lo opuesto y en contradicción a la tradicional doctrina religiosa, la Biblia dice que el infierno es una condición de tinieblas, de no existencia, en donde nada se sabe y en la cual todos los que mueren entran. La palabra hebrea *Sheol* se traduce "infierno" y

repetidas veces se traduce también "sepulcro". Lo mismo la palabra griega *Hades* se traduce "infierno" y "sepulcro". Tanto la palabra "infierno" como la palabra "sepulcro" significan la condición o estado de muerte en donde absolutamente no hay conciencia ni vida. A continuación se presentan algunos ejemplos bíblicos: Job, un siervo de Dios, que contaba con su aprobación, sufría enfermedad física y angustia mental de las cuales deseaba ser librado, de manera que dirigió al Todopoderoso Dios la siguiente oración: "¿Quién me diera que me encubrieses en la sepultura, que me escondieras hasta que calme tu ira, que me pusieses plazo para acordarte de mí?" (Job 14:13) "Aun cuando espere, el sepulcro es mi casa, en las tinieblas tengo tendido mi lecho." (Job 17:13) Tanto en éstos como en muchos otros textos de las Escrituras "sepulcro" e "infierno" se traducen de la misma palabra original *Sheol*.

Con respecto a la palabra griega *Hades*, que también se traduce "infierno" y "sepulcro", nótese lo siguiente: El Señor Jesús fué muerto y enterrado en el sepulcro o tumba. (Mateo 27:60) Jesús por consiguiente estuvo muerto en el "infierno", *Sheol, Hades*, la tumba. El apóstol Pedro, después de recibir el espíritu santo, habló autoritativamente bajo inspiración del Todopoderoso Dios. Citó la profecía escrita por mandato de Dios (Salmo 16:10), aplicándola a Cristo Jesús. "Porque no dejarás mi alma entre los muertos [hades] ni permitirás que tu santo vea corrupción." "Empero siendo él profeta, y conociendo que con juramento le había jurado Dios, que del fruto de sus lomos, se sentaría Uno sobre su trono, él, previendo esto, habló con respecto de la resurrección del Mesías, que él no hubiese de ser dejado entre los muertos, ni su cuerpo hubiese de ver corrupción." (Hechos 2:27, 30, 31) Además, está escrito: "A

este Jesús le ha resucitado Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos."—Hechos 2: 32.

Evidentemente Jesús estuvo en el "infierno", esto es, la tumba, la condición de muerte, y permaneció en esa condición de muerte, hasta que Dios lo levantó de los muertos. De manera que la palabra "infierno" ha sido presentada a la gente en falsos colores por los maestros religiosos.

El tormento y la tortura tuvieron su origen con el Diablo, quien ha hecho que los hombres acusen al Todopoderoso Dios de atormentar en fuego a la gente. Pero ese pensamiento ni siquiera pasó por la mente del Dios Todopoderoso, como se indica en las Escrituras. (Jeremías 7: 30, 31) La doctrina del tormento eterno o tortura es de origen demoníaco, esto es, procede de Satanás, el jefe de los demonios, y de sus inicuos asociados, y es enseñada en la tierra por hombres que practican la religión. El primer caso de tormento que se registra en las Escrituras se traza directamente a Satanás, el príncipe de los demonios. (Job 1: 11-22; 2: 1-13) También las Escrituras muestran que el propósito del tormento fué inducir a los hombres a maldecir a Jehová Dios. Esa fué la razón por la cual el Diablo y sus representantes religiosos atormentaron a Job. A causa de que los religionistas por largo tiempo han enseñado la doctrina del tormento eterno, muchas personas, sin conocimiento de Dios ni de su Palabra lo han maldecido, cumpliendo de esa manera el propósito del Diablo. Siendo que las Escrituras concluyentemente prueban que los muertos no se hallan conscientes en el infierno ni en el "purgatorio", ni en ningún otro lugar, es absolutamente imposible, por consiguiente, que el alma o criatura se halle sufriendo en inextinguibles llamas. Las doctrinas religiosas del "purgatorio" y del "infierno"

enseñadas por los religionistas son falsas y de plano constituyen un lazo del Diablo para los temerosos que huyen a la religión en busca de seguridad y protección. Además se ve que la religión es un fraude, particularmente en lo relacionado con el "purgatorio", por cuanto enseña a la gente que debe pagar dinero a los sacerdotes para que oren por "los que están en el purgatorio", y los temerosos ceden a esa insinuación y dando su dinero a los maestros religiosos para que recen por sus deudos muertos. Al hacer esto, los guías religiosos colectan dinero de la gente bajo falsas pretensiones, siendo un delito conforme a la ley civil; por consiguiente, los que enseñan el "purgatorio" son culpables de un acto delictuoso. El mayor crimen cometido con la enseñanza del "purgatorio" y del "tormento eterno" consiste en difamar de esa manera el nombre del Todopoderoso Dios. ¿Desea usted poner en peligro su existencia eterna, aceptando y siguiendo falsas doctrinas enseñadas por hombres? Puede apropiadamente decidir sobre el asunto adquiriendo conocimiento de la Palabra de Dios. (Juan 17:3) El propósito de los demonios es mantener en la ignorancia a la gente con respecto a los medios provistos por Dios para la salvación. Los maestros religiosos por mucho tiempo han sido instrumentos de los demonios para entrampar a la gente y mantenerla en ignorancia. Precisamente según lo indicado, se cumple la profecía que dice: "Tinieblas cubren la tierra, y densas tinieblas a las naciones."—Isaías 60:2.

ESPERANZA DE VIDA

Si Dios no hubiera hecho provisión para que los muertos tuvieran vida, todos perecerían eternamente. Toda criatura humana nace imperfecta a causa del pecado de Adán resultante en la muerte y que todos sus des-

cendientes han heredado. "Por tanto, de la manera que por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó por todos los hombres, por cuanto todos pecaron." (Romanos 5:12) "Porque el salario del pecado es muerte; mas el don gratuito de Dios es vida eterna por medio de Cristo Jesús Señor nuestro."—Romanos 6:23.

La provisión de Dios para dar vida al hombre es por medio de Cristo Jesús. La sangre del hombre perfecto Jesús fué derramada hasta la muerte y constituye el precio de rescate o precio de compra para la raza humana, y por consiguiente Cristo Jesús, por derecho de compra, viene a ser el dueño de la raza humana. Todos los que creen en el Señor y le obedecen están capacitados para aprovechar el beneficio del precio de rescate; como está escrito: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito; para que todo aquel que cree en él, no perezca, más tenga vida eterna."—Juan 3:16.

El resumen de los tres textos anteriores puede hacerse en las siguientes palabras: Todos los hombres por herencia nacen pecadores; todos los pecadores tienen que perecer a menos que Dios haga provisión para su salvación. Dios hizo esa provisión mandando a Cristo Jesús al mundo. Se deduce, pues, que el hombre necesariamente tiene que oír y darse cuenta de la provisión hecha por Dios para determinar su propio destino. Los que escuchan y obedecen reciben la vida, en tanto que los que rehusan escuchar y obedecer permanecen bajo condenación y eternamente perecerán. (Juan 3:36) Por consiguiente la fe y obediencia a Cristo Jesús son condiciones precedentes a recibir la vida como un don gratuito. Antes de que un don llegue a ser efectivo es necesario que el que lo recibe desee aceptarlo. "Luego, así

como por medio de una sola transgresión, sentencia vino a todos los hombres para condenación, así mismo también por medio de un solo acto de justicia, sentencia viene a todos los hombres para justificación de vida." —Romanos 5:18.

Por cuanto Jesús fué plenamente obediente al mandamiento de Dios hasta la muerte, Dios lo resucitó y lo constituyó en "Autor de eterna salvación a todos los que obedecen".—Hebreos 5:9.

RESURRECCION

Así como Dios levantó a Jesús de la muerte, igualmente ha prometido que levantará a los de buena voluntad hacia él al tiempo de la muerte. Desde Abel hasta la venida del hombre Jesús al mundo hubo en la tierra algunos hombres que fueron enteramente fieles a Dios, y que tendrán una "resurrección mejor". (Hebreos 11:35) Esos hombres serán constituídos príncipes en la tierra y actuarán como representantes del Gobierno Teocrático. Algunos de esos hombres se mencionan específicamente en el capítulo once de Hebreos. También en Salmo 45:16 se les llama "príncipes", que gobernarán en justicia bajo la dirección del Señor Jesucristo. (Isaías 32:1) Los fieles cristianos que siguen las huellas de Cristo Jesús, así como los apóstoles y demás fieles engendrados del espíritu, tienen parte en "la resurrección primera". (Apocalipsis 20:4, 6) Otros, que han muerto sin la oportunidad de conocer el propósito de Dios para dar vida al hombre, serán despertados de la muerte para que tengan esa oportunidad y prueben su integridad hacia Dios, y si la prueban vivirán. (Juan 5:28, 29) En cuanto a los voluntariamente inicuos, no hay esperanza de resurrección. (Salmos 145:20; 9:17) Si alguna de las personas antes descritas estuvieran en el "purgatorio" o en

el "tormento eterno", conscientes y vivas, de ninguna manera podrían resucitar, por cuanto la resurrección es para los muertos. (1 Corintios 15:4, 12-24) Por consiguiente y de una manera concluyente, las Escrituras prueban que las doctrinas religiosas de la "inmortalidad humana", consciencia en el "purgatorio" y "tormento eterno en el infierno", son absolutamente falsas. La religión no ofrece ninguna esperanza de vida después de la muerte. El voluntariamente seguir la religión y practicarla, una vez que se ha tenido el conocimiento de la verdad, acarreará eterna destrucción de la cual no hay resurrección. La prueba bíblica concerniente al rescate y la resurrección se presenta detalladamente en el libro *Salvación*, cuya lectura será muy provechosa.

REFUGIO PARA LOS REFUGIADOS

Los registros en la Biblia concerniente a los israelitas y a los tratos de Dios con ellos constituyeron tipos o profecías prediciendo mayores y más importantes cosas que acontecerían a la segunda venida de Cristo Jesús y su reino. (1 Corintios 10:11; 2 Timoteo 4:1) Dios condujo a los israelitas por manos de Moisés y por medio de él les ordenó que construyeran "ciudades de refugio" que proveyeran seguridad para toda persona que por yerro y sin malicia diera muerte a otra criatura humana. Ese homicida tenía que huir a una ciudad de refugio y permanecer en ella, y al hacerlo así, en obediencia al mandamiento de Dios, se hallaba seguro: "Os designaréis ciudades convenientes que sean ciudades de refugio para vosotros; para que huya allá el homicida que quitare la vida por yerro." (Números 35:9-12) Las ciudades de refugio simbolizaron o prefiguraron la organización de Dios bajo Cristo Jesús, puesta al alcance de las criaturas humanas vivientes al tiempo de la se-

gunda venida de Cristo Jesús, organización que ofrece refugio o lugar de seguridad para los que buscan protección de ella. El asunto de las "ciudades de refugio" se trata detalladamente en los libros *Jehová* y *Riquezas,* los cuales deberían leerse con toda diligencia. Los miembros del "cuerpo de Cristo" (1 Corintios 12:12, 27) son aquellos a quienes el Señor halla fieles a su segunda venida y juicio, y son constituídos parte de Sión, esto es, la organización capital de Dios, de la cual Cristo Jesús es la Cabeza. (Salmo 2:6) Al tiempo de su venida y de su reino hay otras personas en la tierra que son de buena voluntad hacia Dios, pero que no pueden ser miembros de la clase celestial o sea de Sión, el pequeño rebaño de ovejas al que se le hace la siguiente promesa: "No temáis, manada pequeña, porque al Padre le place daros el reino."—Lucas 12:32.

Jesús dijo que tenía otra clase de "ovejas" a las que llamaría y daría salvación: "Y otras ovejas tengo que no son de este redil: a éstas también tengo que traer, y oirán mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo pastor." —Juan 10:16.

Estas "otras ovejas" del Señor son las personas de buena voluntad hacia Dios y a quienes simbólicamente se designan en las Escrituras como la clase Jonadab o Jonatán, es decir, las que fueron representadas por Jonadab y Jonatán, y quienes, al probar su fidelidad bajo la prueba, formarán la "grande muchedumbre". Ellos ahora proclaman el nombre de Dios y Cristo Jesús. (Apocalipsis 7:9, 10) Esas personas tienen la promesa de vivir eternamente en la tierra y llenarla con gente justa.

Las Escrituras prueban que Cristo Jesús fué entronizado como Rey en 1914. (Salmos 2:6; 110:1, 2) En 1918, o sea tres y medio años más tarde, y corres-

pondiendo con los tres años y medio del ministerio de Jesús en la tierra, la organización capital de Dios llamada "Sión" fué puesta en funcionamiento, con Cristo Jesús a la cabeza. La entera organización de Dios constituye el lugar de protección representado por las "ciudades de refugio", y las personas de buena voluntad hacia Dios que desean protección y salvación en el Armagedón pueden huir a la organización de Dios bajo Cristo y hallar allí protección y refugio hasta que haya pasado la ira de Dios en la batalla del Armagedón.

Refiriéndonos una vez más a las ciudades de refugio, hagamos la siguiente pregunta: ¿Qué significan las palabras de la Escritura "para que huya allá el homicida que quitare la vida por yerro"? Brevemente, la contestación dada por las Escrituras es: El pacto eterno de Dios dado a la gente por conducto de Noé prohibe dar muerte a hombres y animales a menos que sea conforme a lo autorizado en la Palabra de Dios. (Génesis 9:5, 6) Las naciones de la tierra, o mundo inicuo, se componen de elementos religiosos, políticos y comerciales de los que Satanás es la cabeza. (2 Corintios 4:4; 1 Juan 5:19) Todas las naciones han quebrandato el pacto eterno de Dios sin causa, derramando sangre humana. (Isaías 24:5, 6) Todas las naciones injustificadamente han llevado a cabo crueles guerras ocasionando el sufrimiento y la muerte de millones de criaturas humanas. Todas estas naciones voluntariamente han perseguido a los verdaderos fieles y seguidores de Cristo Jesús. Ejemplos de eso son el gobierno de Hitler y el de Rusia bajo Stalin, y otros gobiernos, como el presente gobierno de España. En realidad, todas las naciones son culpables de destruir injustamente la vida humana. Cuando se declara una guerra los clérigos o maestros religiosos incitan a la gente a que vaya a la

guerra y mate, de manera que a causa del temor muchas personas que directa o indirectamente apoyan a las organizaciones religiosas se ven forzadas a ir a la guerra para dar muerte a otras criaturas humanas pero sin malicia hacia ellas. Durante la guerra mundial muchos hombres fueron de esa manera forzados a cometer homicidio, y también muchos han sido ciegamente inducidos a perseguir a los fieles testigos de Dios. Esas personas, al ser después iluminadas, si son de buena voluntad hacia Dios y desean servir a Dios y a Cristo Jesús, se vuelven al Señor en busca de protección y seguridad.

¿En dónde hallarán refugio y seguridad? Esas personas de buena voluntad se conocen en las Escrituras como la clase Jonadab. Tienen que huir a las antitípicas "ciudades de refugio", esto es, a la organización de Jehová Dios bajo Cristo Jesús; desde entonces en adelante tienen que obedecer al mandamiento del Señor y buscar la justicia y la mansedumbre por medio del estudio y del aprendizaje de lo que la Palabra de Dios dice que es su voluntad concerniente a ellos. Tienen que servir a Dios y a Cristo Jesús y por lo tanto dedicarse por completo al GOBIERNO TEOCRATICO. Deben rehusar inmiscuirse en la religión y estar en cambio firmemente de parte de Dios y de su Rey, Cristo Jesús. Se asocian con los ungidos de Dios en el servicio, anunciando el GOBIERNO TEOCRATICO. Estos son los que constituyen las "otras ovejas", que el Señor ahora está juntando en torno de él. (Juan 10:16) Constituyen la clase de ovejas mencionadas por el Señor en Mateo 25:31-46. Si permanecen fieles y verdaderos a la organización de Dios finalmente serán salvados.

El Armagedón se aproxima. Toda persona pensante se da cuenta de que el tiempo de gran angustia está a las puertas. Las personas de buena voluntad hacia Dios

son odiadas por los demonios y por los dirigentes que apoyan a esos demonios y que se hallan bajo su control. ¿Cuántas personas de buena voluntad encontrarán un lugar de refugio y seguridad? La Palabra de Dios da la contestación: "¡Recogeos, y quedaos en reclusión, oh nación no deseada [por los gobernantes de este mundo porque se ha puesto de parte de Dios]." (Sofonías 2:1) Estas personas huyen a la antitípica ciudad de refugio, esto es, a la organización de Dios, juntándose con los del "pequeño rebaño" en la tierra que están dedicados por completo a Dios y a su reino, y juntamente con ellos sirven a Dios.

Esa junta o huída a la antitípica ciudad de refugio, la organización de Dios, debe verificarse antes de la batalla del gran día del Dios Todopoderoso en que se expresará la ira de él. Por eso el Señor dice: "Antes de que tenga efecto el decreto (el día pasa como la paja arrebatada por el viento) antes que venga sobre vosotros la ardiente indignación de Jehová; antes que venga el día de la ira de Jehová. Buscad a Jehová, todos los mansos de la tierra, los que habéis obrado lo que es justo; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; *puede ser que os pongáis a cubierto en el día de la ira de Jehová.*"—Sofonías 2:2, 3.

"*Buscar la justicia*" significa averiguar lo que es justo delante de Jehová. "*Buscar la mansedumbre*" significa que uno tiene el deseo de conocer la voluntad de Dios demostrándolo al diligentemente estudiar la Biblia y las ayudas bíblicas a fin de cerciorarse de cual es esa voluntad para servirle con su aprobación. 'Estudia para mostrarte aprobado de Dios [no de los hombres], obrero [en el reino de Dios] que no tiene de que avergonzarse.' (2 Timoteo 2:15) Esos Jonadab tienen que permanecer absolutamente neutrales en lo concerniente a las guerras

entre las naciones y deben dedicarse por completo a Dios y a Su gobierno. La organización del Señor es el lugar de refugio y seguridad para los refugiados. No hay otro lugar.

La religión en ningún tiempo ha suministrado protección ni seguridad para las criaturas humanas, por cuanto la religión es producto de los demonios. La religión tendrá su fin en la destrucción de todos los que a sabiendas y voluntariamente le siguen, y siguen a los maestros de ella. La religión no dará protección ni seguridad en el Armagedón. La religión absolutamente no puede salvar después de la muerte. La protección y salvación son dadas por el Señor por cuanto a él pertenece la salvación. (Salmo 3:8) Las personas de buena voluntad hacia Dios son diligentes en el estudio de la Biblia y se esfuerzan por entenderla. En este tiempo de gran angustia mundial Dios ha provisto la Biblia y las ayudas para su estudio y que la explican, a fin de que los de buena voluntad la estudien y la entiendan. A las personas de buena voluntad que hallarán salvación el Señor dice: "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tu enviaste."—Juan 17:3.

Toda persona de buena voluntad, por consiguiente, tiene que apartarse de la religión. No debe temer al hombre, sino hacer de Dios su temor, su refugio y su santuario. (Isaías 8:8-16) Tiene que confiar en el Señor, y no apoyarse en su propio entendimiento: "Ténle presente en todos tus caminos y él dirigirá tus senderos." —Proverbios 3:5, 6.

Debe continuamente tener presente la amonestación de las Escrituras de que *"el que confía en Jehová será puesto en alto"*. (Proverbios 29:25) Las organizaciones religiosas, dominadas por la Jerarquía Católico-Romana,

poseen inmensas riquezas materiales. Los dueños de grandes riquezas terrenales dan su apoyo a esa organización religiosa y pagan a los sacerdotes que ofician en ella fabulosas sumas de dinero como protección o seguridad en contra de la ira del Todopoderoso Dios en el tiempo presente y para que los "salven del tormento o tortura en el purgatorio o en el infierno". Esa institución religiosa y los principales de su rebaño dicen: 'Las puertas del infierno no prevalecerán en contra nuestra. Cuando pasare el azote no llegará cerca de nosotros.' (Isaías 28: 15) Los que son ricos en influencia y poder políticos, y los que poseen gran riqueza material confían en esa riqueza y en la religión y en este tiempo de angustia, impulsados por el temor, exclaman: 'Lo que necesitamos es más religión.' Sin embargo, pronto se darán cuenta de que ni riqueza ni poder, ni influencia ni religión les suministrarán protección alguna en el día del Armagedón. Concerniente a ellos, Jehová dice: "Todas las manos estarán flojas, y todas las rodillas estaran débiles como el agua. Y ellos se ceñirán de saco; y el horror también les cubrirá; en todas las caras habrá vergüenza, y en todas sus cabezas peladura. Arrojarán su plata y su oro en las calles, y su oro será como cosa asquerosa; su plata y su oro no podrán librarlos en el día de la ira furibunda de Jehová; no saciarán ellos su alma, ni llenarán sus vientres porque esto mismo ha sido el tropiezo de su iniquidad." (Ezequiel 7: 17-19) Su iniquidad o ilegalidad consiste en su temor al hombre y en buscar refugio en la religión. A causa de esto tropiezan y caen en el hoyo o lazo de Satanás y son destruidos.

El sistema católico, dominado por la Jerarquía, ha adquirido inconcebible riqueza material, y en consideración de ese dinero, pagado por los pobres, ha prometido y garantizado seguridad a la gente crédula que a causa

del temor ha caído en la trampa religiosa. Pero en el Armagedón ninguno de ellos escapará de la ira de Dios: "¡Aullad oh pastores, y clamad; y revolcaos en ceniza, oh mayorales del rebaño! porque cumplidos son los días para vuestro degüello; y os dispersaré, y caeréis como un vaso precioso. Y los pastores no tendrán a donde huir, ni los mayorales del rebaño a donde escapar." (Jeremías 25:34, 35) Las misas de nada les servirán y absolutamente ninguna protección podrán darles contra la venganza de Dios. Ninguno de ellos escapará.—1 Tesalonicenses 5:3.

Las naciones de la tierra se hallan dominadas por elementos religiosos, políticos y comerciales. Esos gobernantes, dándose cuenta de la gran crisis que rápidamente se aproxima, y estando en tinieblas con respecto al propósito de Dios, ciegamente se dicen el uno al otro, "Dádnos más religión." De esa manera prueban que todas las naciones están contra LA TEOCRACIA, que dominará al mundo en justicia. (Isaías 9:6, 7) La prueba indisputable es al efecto de que todas las naciones han olvidado a Dios y por completo han cedido a la influencia de los demonios y por consiguiente las naciones son inicuas. Concerniente al fin que tendrán, el Señor dice: "En la obra de sus mismas manos fué enredado el inicuo." Todas ellas han determinado su propio destino prefiriendo seguir el curso de la religión o demonismo. "Se volverán los inicuos al infierno, y todas las naciones que se olvidan de Dios." (Salmo 9:15-17) Todos ellos perecerán en el Armagedón.

En la actualidad la gente es intimidada, regimentada y oprimida por despiadados gobernantes, pero el fin de los crueles dictadores está a las puertas. El día de liberación para los refugiados que son de buena voluntad hacia Jehová también está cercano. Jehová Dios ha esta-

blecido su trono de juicio y Cristo Jesús, el gran Juez, lleva a cabo el juicio. A las personas de buena voluntad hacia Dios, que se hallan dedicadas a él y a su organización, y que continúan fieles, Dios ha prometido refugio y seguridad en el tiempo de angustia: "Jehová será refugio para el oprimido, refugio suyo en los tiempos de angustia. Y confiarán en ti los que conocen tu nombre; porque nunca has desamparado a los que te buscan, oh Jehová." (Salmo 9:9, 10) Los refugiados deben inmediatamente huir al Señor y servirle.

Los fieles de buena voluntad tienen ahora una tarea que cumplir y el mandamiento concerniente a ellos es: "¡Cantad a Jehová, al que habita en Sión! ¡publicad entre las naciones sus hazañas!" (Salmo 9:11) Plenamente confiando en el Señor y sabiendo que él es su esperanza y salvación, moran en su organización, y continúan cantando: "¡Entrañablemente te amo, oh Jehová, fortaleza mía! ¡Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador! ¡mi Dios es mi roca; en él confiaré! mi escudo y el cuerno de mi salvación y mi torre alta. A Jehová, digno de toda alabanza, clamaré y así seré salvado de mis enemigos."—Salmo 18:1-3.

El refugio se provee para los refugiados; para los que confían en el Señor, y que fielmente le sirven. Si se dan cuenta de la verdad y obedecen a Jehová, los refugiados hallarán protección y vivirán.

El cristiano a continuación dijo al grupo de agricultores que le habían hecho la pregunta: "Si ustedes creen que Jehová es el Todopoderoso y que la Biblia es su Palabra de verdad, y desean más información, puedo ayudarles. Tengo aquí unos libros que contestan muchas desconcertantes preguntas que en la actualidad confrontan a las personas pensantes. Entre estos libros se cuen-

tan los titulados *Gobierno*, *Riquezas* y *Salvación* y varios más. Se publican con el fin de ayudar a la gente de buena voluntad a entender el significado de las angustiosas condiciones existentes en la tierra."

El pequeño grupo de agricultores tomó algunas de estas ayudas bíblicas, manifestando su deseo de obtener mayor iluminación.

AGRICULTOR: "Me he sentido muy interesado en lo que usted acaba de decir, pero tengo una pregunta que hacerle: ¿Qué podría decirme con respecto al *hombre rico en el infierno* y al *mendigo en el seno de Abraham*? ¿No prueba eso que hay un infierno en donde los hombres están conscientes? y ¿no muestra ese pasaje de las Escrituras que algunos van al infierno por ser muy ricos? Nosotros agricultores somos pobres. ¿Qué pasará con nosotros?"

[Léanse las siguientes páginas y se tendrá la contestación bíblica acerca del hombre rico y del mendigo.]



El Pobre Consolado

JEHOVA es "el Padre de las misericordias y el Dios de toda consolación". (2 Corintios 1:3) El es quien abate a los que se ensalzan y enzalza a los obedientes: "Sino que Dios es el Juez: a éste abate, y a aquél ensalza." (Salmo 75:7) Estas son verdades y reglas fijas que no pueden cambiarse. Dios no cambia. (Malaquías 3:6) Jehová se halla representado en su santo templo por Cristo Jesús, su Oficial Ejecutivo, que está juzgando a las naciones y abatiendo a las "cabras" o sea a los que a sí mismos se han ensalzado, y dando consuelo a los obedientes, es decir, a sus "otras ovejas", para quienes, por medio del Reino, se han provisto bendiciones en la tierra.—Mateo 25:31-46.

Las parábolas dichas por Cristo Jesús son proféticas; lo cual implica que no podrían entenderse sino hasta cumplirse o estar en curso de cumplimiento. Una parábola cumplida parcialmente puede aparecer tan clara que toda ella pueda ser bien entendida. La parábola dicha por el Señor Jesucristo con respecto al "hombre rico y Lázaro" ha sido objeto de mucha discusión en el pasado, pero ninguna interpretación privada de ella podría ser correcta. (2 Pedro 1:20) Unicamente cuando Dios hace acontecer los hechos físicos relacionados con el cumplimiento de una profecía esa profecía puede ser entendida. La profecía o parábola concerniente al hombre rico y Lázaro ahora aparece a lo menos cumplida en parte, y, además, está en curso de cumplimiento, lo cual hace que sea apropiado el considerarla. A fin de capacitar al lector para el estudio de esa parábola profética se sugiere desde ahora que los protagonistas en ella mencionados representan lo siguiente:

EL HOMBRE RICO: El "siervo malo", "el hombre de pecado," el "hijo de perdición", cuyo destino final será la destrucción en el Hades.

EL MENDIGO LAZARO: La gente de buena voluntad, también representada por Jonadab, Jonatán y demás, que busca al Señor y que finalmente formará la "grande muchedumbre".

LA SIMA: El gran abismo o división formada por razón del juicio final llevado a cabo por Cristo Jesús, separando por completo a las "cabras" de las "ovejas" manifestando de esa manera una impasable condición entre la organización de Satanás y la de Jehová.

LA CASA DEL PADRE: La casa de Satanás u organización, a la cual los religionistas y sus apoyadores pertenecen.

LOS CINCO HERMANOS: Los cinco, junto con el hombre rico, hacen seis y representan a la entera organización terrena de Satanás, incluso a los que apoyan y forman la parte visible de ella.

INTRODUCCION

El contexto manifiesta que Jesús se dirigía a sus discípulos y los fariseos que a sí mismos se justificaban estaban cerca y escucharon sus palabras. Jesús trataba de impresionar a sus discípulos con respecto a la necesidad de ser completamente fieles en el cumplimiento de un pacto hecho con Jehová. Los fariseos estando en el pacto de la ley, eran infieles a ese pacto que Dios había hecho con la nación,, y habían adoptado y practicaban la religión en vez de cumplir con la ley de Dios, de manera que eran hipócritas e invalidaban la ley de Dios. Así apartaban a la gente de Dios. Pretendían servir a Dios, pero en realidad eran siervos del Diablo, como Jesús se los dijo con toda claridad. (Mateo 15:1-9;

Juan 8:42-44) Jesús, al dirigirse a sus discípulos, evidentemente procuraba ser oído de los fariseos, quienes entendieron que lo dicho les aplicaba: "Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá uno y amará al otro, o será adicto al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero. Y los fariseos que eran amadores del dinero, oían todas estas cosas, y se mofaban de él."—Lucas 16:13, 14.

Aquellas palabras de Jesús disgustaron a los fariseos, porque entendieron que eran culpables de todo lo que Jesús decía. Habían sido y eran infieles a Dios y a su pacto. Los fariseos entonces disfrutaban de gran tranquilidad y comodidad en comparación de la gente común. Su condición correspondía a la de los clérigos de las grandes organizaciones religiosas del tiempo actual, la que les suministra tranquilidad, bienestar y mucho dominio sobre la gente. Como los fariseos, comparados con la gente común, eran de esa manera ricos, igualmente los clérigos de las grandes organizaciones religiosas del tiempo actual son ricos. "Eran amadores del dinero." (*Rötherham* y *Emphatic Diaglott*) En ellos se encuentra la "raíz de toda suerte de males". (1 Timoteo 6:10) Esa era la condición de los fariseos, y en esto representaron a la clase que ocupa posición semejante en los últimos días y que se describe en las Escrituras como codiciosa y enteramente infiel. (2 Timoteo 3:1, 2) Al oír los fariseos las palabras de Jesús, procuraron justificar su posición, lo cual evidentemente hicieron a fin de seguir contando con el apoyo de la gente común y continuar disfrutando sin interrupción del bienestar que tenían. Conociendo Jesús los pensamientos de ellos y lo que sobre el particular tenían que decir, contestó sus palabras de burla: "Y Jesús les dijo: Vosotros sois los que os justificáis delante de los hombres; pero Dios co-

noce vuestros corazones; porque lo que entre los hombres es ensalzado es abominación a la vista de Dios." —Lucas 16:15.

Su propio ensalzamiento entre los hombres los constituía en abominación a la vista de Dios. Aquellos religionistas temían que los hombres no pensaran de ellos tan elevadamente como eran sus deseos, y deseando tener la aprobación de los hombres, la cual temían perder, fácilmente fueron conducidos al lazo del Diablo. (Proverbios 29:25) Se habían hechos religionistas, y por consiguiente eran una abominación a la vista de Dios.

Las palabras de Jesús de esa manera identifican a los fariseos y a la clase representada por ellos como siendo el "hombre rico" mencionado en la parábola. Luego Jesús dió énfasis a la importancia del Reino y de la absoluta necesidad de parte de los que entran en él de obedecer el mandamiento de Dios. Jesús estaba haciendo un gran contraste entre la *fidelidad* y la *infidelidad* al pacto que uno ha hecho, así como dando énfasis al hecho de que la propia exaltación da por resultado la humillación y que la humilde obediencia produce la exaltación de la criatura por el Señor. En armonía con esto, el profeta, en Salmo 75:5-7, dijo: "No levantéis en alto vuestro cuerno; no habléis con erguida cerviz. Porque ni del oriente, ni del occidente, ni del sur viene el ensalzamiento; sino que Dios es el Juez: a éste abate y a aquél ensalza."

Habiendo establecido algunas de las reglas fijas de la Palabra de Dios, Jesús continuó su plática a sus discípulos en presencia de los fariseos, diciendo: "Había cierto hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino blanco, y tenía banquetes espléndidos todos los días." (Lucas 16:19) En apoyo de las afirmaciones abstractas hechas al principio se presenta la siguiente prueba de las

Escrituras: La parábola a que se hace referencia tuvo su cumplimiento y aplicación en miniatura con los religionistas del pueblo judío. Los judíos, como nación, se hallaban en pacto con Dios. Fueron favorecidos especialmente por Dios, quien dijo acerca de ellos: "A vosotros solo he conocido." (Amós 3:2) Los principales entre los judíos eran los clérigos, particularmente los fariseos, quienes estaban obligados, conforme al pacto, a enseñar a la gente los mandamientos de Dios y a obedecerlos ellos mismos. Teniendo los fariseos delante de sí los privilegios y bendiciones del reino prometido se hallaban en condiciones de ser verdaderamente ricos, al ser fielmente obedientes. "La bendición de Jehová enriquece." (Proverbios 10:22) En lugar de obedecer los mandamientos de Dios y al debido tiempo recibir las apropiadas riquezas, prefirieron recibir el favor, poder y aplausos que les pudieran venir gobernando y dominando a la gente y aceptando lo que el mundo les pudiera proporcionar. Eran "altivos" y 'confiaban en las inciertas riquezas'; concerniente a lo cual el apóstol habló. (1 Timoteo 6:9, 10, 17) Entre los judíos favorecidos se contaba Judas Iscariote. Jesús lo había escogido como uno de sus discípulos y le había asignado un puesto de responsabilidad en su compañía. Judas se hallaba en línea para obtener grandes riquezas celestiales, pero prefirió tener cosas visibles que pudieran enriquecerlo entre los hombres y cayendo en el lazo del Diablo, traicionó al Señor, siendo esa la razón por la cual Jesús le llamó "el hijo de perdición".—Juan 17:12.

CUMPLIMIENTO

Lo que aconteció a los judíos, particularmente al elemento religioso de ellos, fué en calidad de tipos o ejemplos de mayores cosas por venir, y fué escrito "para ad-

monición de nosotros, a quienes ha llegado el fin de los siglos". (1 Corintios 10:11) El cumplimiento de la parábola profética en su totalidad, por consiguiente, se verifica después de que Cristo Jesús es entronizado como Rey, y más particularmente después de su venida al templo en 1918. Fué entonces cuando Sión fué edificada, y los aprobados traídos al templo, el "siervo malo" desechado y el juicio de las naciones comenzado.—Salmo 102:16; Malaquías 3:1-3; Mateo 24:48-51; 25:31-46.

Desde la venida de Cristo Jesús al templo y la edificación de Sión, el Señor ha revelado a su fiel pueblo la identidad de su "hombre" ideal, su "siervo electo", el cual es Cristo Jesús la Cabeza y los que son constituídos miembros de su cuerpo. Aun cuando se forma de muchos miembros, a los tales se les designa como "el hombre perfecto". (Isaías 42:1-6, 19, 20; Efesios 4:13; 1 Corintios 10:17; Juan 17:21) Los que oponen el Gobierno Teocrático, pero que falsamente pretenden tener a Dios por Padre, constituyen "el hombre de pecado", "el hijo de perdición." (2 Tesalonicenses 2:1-3, *V.R.A.*) El "hombre de pecado", "el hijo de perdición," es un cuerpo compuesto de muchas personas que se hallan en un pacto implicado para hacer la voluntad de Dios, y en él se incluyen los clérigos, "ancianos electivos" y particularmente los clasificados por el Señor como el "siervo malo"; todos los cuales conspiran contra la organización de Dios y persiguen a su pueblo. (Mateo 24:24, 48-50; 2 Tesalonicenses 2:9) Todos ellos, esto es, el cuerpo compuesto, son instrumentos del Diablo y opositores del reino de Dios. Todos los que forman "el siervo malo", "el hombre de pecado," "el hijo de perdición," son religionistas y practican en alguna forma lo que impropiamente se designa como "la religión cristiana". El clero de la Jerarquía Católico-Romana va a

la vanguardia de esos religionistas y son amantes de bombásticas pretensiones, en tanto que otros igualmente se jactan y pretenden aquello que no tienen, todos ellos hacen mal al fiel pueblo de Dios. Todos son representados por Judas, todos están en la misma clase, y el fin de todos ellos será el mismo.

La parábola describe al "hombre rico" pero no da su nombre. Probablemente eso se debió al hecho de que la clase representada por él se compone de enemigos de Dios que no son dignos de nombrarse. La descripción se ajusta muy bien a la clase antes mencionada. La Jerarquía Católico-Romana de Autoridad es literalmente rica en bienes de este mundo, y juntamente con otros practica la religión por ganancia temporaria, disfruta de muchas riquezas materiales de este mundo, y juntamente con otros practica la religión por ganancia temporaria, disfruta de muchas riquezas materiales de este mundo, así como los aplausos y honra de los hombres, y se ha hecho altiva y temeraria. Es, como el apóstol la describe, la clase que aparece en estos días malos, 'amadora de sí misma, jactanciosa, soberbia, blasfema, violadora del pacto, despreciadora de lo bueno,' y persigue a los que proclaman el mensaje del Reino. En tanto que pretende servir a Dios, esa clase manifiesta una actitud de piedad, pero niega el poder de ella. (2 Timoteo 3:1-5) Se acerca a Dios con su boca únicamente, pero el curso de acción que lleva es absolutamente contrario a los mandamientos de Dios; por cuanto sigue las tradiciones de hombres, las que enseñan, invalidando de esa forma la Palabra de Dios. (Isaías 29:9,13; Mateo 15:1-9) Los que forman esa clase son hipócritas y son abominación a la vista de Dios, y esto mismo es cierto con referencia a la clase de "ancianos electivos" que constituye parte del "siervo malo". El engaño

de las riquezas mundanales (esto es, lo que el mundo puede dar) los ahoga a la verdad de la Palabra de Dios. (Romanos 3:1, 2; Lucas 8:14) Son voraces y codiciosos, y amantes de la ociosidad y de la aprobación de los hombres. Concerniente a esos religionistas, que se exaltan a sí mismos y buscan su propio bienestar, y que por tanto están ciegos a los propósitos de Dios, Jehová dice: "Los atalayas de Israel son ciegos todos ellos; nada saben; todos ellos son perros mudos, no pueden ladrar; soñadores, echados en tierra, amantes del sueño. Además, los perros son comilones, no conocen la hartura; también los mismos pastores nada saben de inteligencia, todos ellos se apartan por su propio camino; cada cual va tras su ganancia, sin excepción alguna. ¡Venid (así dicen), yo traeré vino y nos saciaremos de licor embriagante! ¡y mañana será como el día de hoy, día grande, o mucho mas abundante!"—Isaías 56:10-12.

Manifestando su deseo de indolencia y hallándose cegados a la verdad, y habiéndose vuelto a las cosas mundanales, piden más vino del mundo y se llenan de bebida fuerte, esto es, del vino del Diablo; se deleitan en las cosas materiales, y tienen y ejercen mucho poder e influencia sobre la gente común. No solamente se engañan a sí mismos, sino a muchos que los rodean y los conducen a la completa ceguedad.

Aquellos que en un tiempo estaban en pacto con Dios y en línea para el Reino, que se ofendieron y volvieron a la iniquidad por medio de la murmuración y la queja, y que maltratan y persiguen a sus hermanos y oponen al Reino, después de haber sido iluminados, son relegados a las "tinieblas de afuera" en donde forman parte de la clase del "siervo malo". Habiendo estado un tiempo en línea para el Reino, pretenden que Dios es su Padre. Pero tanto ellos como los clérigos de las instituciones

religiosas se convierten en la "simiente", por medio de la cual se pretende que la civilización será salvada, y ambos llaman a Dios, Padre, como decían los fariseos: "Nuestro padre es Abraham"; cuando en realidad eran hijos de su padre el Diablo. (Lucas 3:8; Juan 8:39-44) Los que aquí se describen colectivamente constituyen "el hombre de pecado", "el hijo de perdición." Esa clase considerándose rica, como los de Laodicea, dice: "¡Rico soy y he enriquecido, y no tengo necesidad de nada!" (Apocalipsis 3:17) Concerniente a los religionistas, particularmente los guías que forman la antitípica Babilonia, está escrito: "Cuanto se ha glorificado y vivido en delicias."—Apocalipsis 18:17.

En la parábola, el hombre rico se describe como usando púrpura. En son de burla se puso a Jesús una túnica de púrpura. (Marcos 15:1-20) El moderno "hombre rico" tiene las riquezas suficientes para poder usar túnicas reales. El hombre rico de la parábola se describe como llevando lino fino, símbolo que, aplicado a los fieles de Dios, significa la justicia de los santos. (Apocalipsis 19:8, 14) El moderno "hombre rico" es justo en su propio concepto, pero no posee nada de la justicia que caracteriza a los santos. La clase del moderno "hombre rico" pasa por alto las verdaderas riquezas de Dios: "Porque siendo ignorantes de la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios."—Romanos 10:3.

La clase del "siervo malo", "el hombre de pecado," pretende ser la favorecida de Dios y disfrutar de sus bendiciones, pero evidentemente en las Escrituras se le describe como la clase que en el tiempo presente se ajusta a la descripción del "hombre rico" es egoísta, continúa exaltándose a sí misma, y hace a un lado a las "otras ovejas" del Señor. (Ezequiel 34:4, 6) Absolutamente

nada hace en beneficio de los pobres que buscan el camino de la vida.

EL MENDIGO

En la parábola el mendigo es específicamente nombrado; y cuando el Señor nombra a uno, ese nombre es significativo. "Había también cierto mendigo que se llamaba Lázaro a quien echaban a la puerta de aquél, lleno de llagas." (Lucas 16:20) El nombre Lázaro significa "Dios es ayudador", o sea que recibe ayuda de Dios. El mendigo se menciona aquí en notable contraste con el rico, que después no recibe ayuda de Dios, en tanto que el mendigo recibe su ayuda al debido tiempo. Siendo un mendigo, Lázaro necesariamente representa a una clase de pobres. Esto no significa necesariamente pobres en cosas materiales del "presente mundo malo", sino pobres en lo concerniente a la instrucción de la Palabra de Dios, pobres en espíritu, a los que se refiere Jesús, diciendo: "Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos." (Mateo 5:3) Vemos pues que los que llegan a ser verdaderamente ricos son aquellos que reciben las bendiciones que se suministran por medio del reino. Las palabras "mendigo" y "pobre" se derivan de la misma palabra griega. "Este pobre clamó, y oyóle Jehová, y de todas sus angustias le sacó."—Salmo 34:6.

El mendigo, por consiguiente, representa una clase de personas que se dan cuenta de que su ayuda procede de Jehová, y que claman al Señor por esa ayuda y la reciben a causa de su fe y obediencia a Dios: "Empero yo estoy afligido y necesitado: mas el Señor pensará en mí, mi ayuda y mi libertador eres tú; ¡Dios mío, no te tardes!" (Salmo 40:17) Los tales constituyen la clase a la cual el Señor dice, "Bendeciré abundante-

mente su provisión; saciaré a sus pobres de pan." (Salmo 135:15) Ellos oran: "¡Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí! ¡Jehová, sé tú mi ayudador!" (Salmo 30:10) "¡He aquí Dios es el que me ayuda, Jehová es con los que sustentan mi alma!"—Salmo 54:4.

Los bien conocidos hechos para los que están plenamente consagrados al Señor, exactamente se ajustan a la clase de personas que entusiastamente buscan su ayuda. Dentro de las organizaciones religiosas, como por ejemplo la "población católica" del sistema católico-romano, hay muchas personas sinceras que han deseado conocer a Dios y su provisión para su salvación y bendición. Han sido mantenidas en sujección a la organización religiosa y han permanecido en ella a causa de no tener mejor conocimiento. Se describen por el profeta de Dios como 'personas que gimen y lloran a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de las organizaciones religiosas que pretenden servir a Dios'. El profeta a continuación muestra que Dios escucha su clamor y manda a sus testigos, el resto, que 'pase por en medio de la ciudad', o sea, por en medio de la organización y la gente que la constituye, dándole la oportunidad de escuchar la verdad. El profeta dice: 'Pasa por en medio de Jerusalem y pon una marca en las frentes de aquellos que gimen y se angustian a causa de las abominaciones que se cometen en ella.' (Ezequiel 9:4) Desde el año de 1922 los testigos de Jehová han estado llevando a cabo esa tarea en obediencia al mandamiento de Dios.

Nótese ahora que la descripción del mendigo adicionalmente se ajusta a la clase Jonatán, la gente de buena voluntad. En la parábola se dice que el mendigo se hallaba echado a la puerta del hombre rico y estaba lleno de llagas. A causa de no recibir el vivificante alimento

espiritual la "población católica", que desea la verdad sin poder obtenerla, se ha enfermado, y el clero no solo ha dejado de darle el sustento espiritual, sino que deliberadamente ha quitado la verdad de la Palabra de Dios a los que sinceramente le buscan. Por medio de su profeta Dios dice a los infieles que pretenden servirle: "A las débiles no las habéis corroborado, a las enfermas no habéis curado, a las perniquebradas no habéis vendado, a las dispersas no habéis hecho tornar al redil, a las perdidas no habéis buscado; sino con fuerza las habéis regido y con rigor." (Ezequiel 34:4) Las anteriores palabras exactamente describen cómo las personas honradas y sinceras que se hallan bajo las organizaciones religiosas han sido maltratadas por los que se hallan en posiciones encumbradas. Las personas de buena voluntad, por consiguiente, por largo tiempo han estado enfermas, y llenas de llagas, y en una condición de muerte, y todavía se hallan en esa condición en lo que a las organizaciones religiosas concierne. Los guías religiosos han pretendido poseer la vivificante Palabra de Dios, pero insisten en que ellos únicamente pueden administrar esa Palabra a la gente y la desalientan a que investigue lo contenido en la Palabra de Dios. Las personas de buena voluntad representadas por Lázaro han deseado ser alimentadas con las migajas de verdad que caen de la mesa del hombre rico, es decir, ávidamente han procurado obtener aun cuando sea las menores partículas de verdad, para alimentarse con ellas, pero poco o casi nada han obtenido: "Y . . . deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y hasta los perros venían y lamían las llagas."—Lucas 16:21.

Ciertamente que el rico clero y demás que pretenden ser ricos según lo indicado, es decir, "el siervo malo", no han alimentado ni alimentan a los pobres, y la pará-

bola muestra que solo los perros lamen las llagas del mendigo. Apropiadamente puede decirse que los perros representan a los reformadores mundanales que han procurado mitigar los sufrimientos de la gente dándole algún consuelo, pero que no han podido hacerlo por cuanto solo han forjado planes visionarios. Sin duda que muchos reformadores, socialistas, y muchas organizaciones por el estilo, han deseado beneficiar a la gente por medio de sus planes, siendo considerados por los que ocupan puestos encumbrados como parias, como perros. Estos han sido los únicos que han ministrado a la gente de buena voluntad hasta el debido tiempo de Dios para suministrar su ayuda al "mendigo" moderno.

La clase del "siervo malo" no manifiesta deseo alguno de ayudar a la gente de buena voluntad. Esta gente desea ser alimentada, y tanto la clase del "siervo malo" como el clero se ha distanciado de ella y ha rehusado consolar a los que buscan el camino de la vida. Los que forman la clase del "siervo malo" procuran justificarse diciendo que "las bendiciones de restitución serán dadas a esa gente durante el reino milenario, y que por consiguiente no es necesario que atendamos a ella, lo que nos importa son las cosas espirituales y la preparación de nuestro carácter, a fin de que podamos ir al cielo y entonces ministraremos las necesidades del mundo".

Rahab la ramera representó la misma clase de gente de buena voluntad, fué desterrada por los religionistas y se vió obligada a vivir en las orillas de la ciudad. (Josué 2: 1, 15) Los encumbrados del tiempo de Rahab nada hicieron en beneficio del pobre, así como los modernos religionistas nada hacen para consolar a la gente de buena voluntad hacia Dios. Los que a sí mismos se han ensalzado y que son justos en su propio concepto,

al llamárseles la atención a la clase representada por el "mendigo", han manifestado su propia justicia, y como el fariseo, hipócritamente han orado: "Dios te doy gracias que no soy como los demás hombres." (Lucas 18:11) El hombre rico no dió de comer a Lázaro sino lo hizo a un lado y no le prestó atención; de manera que en el cumplimiento de la parábola los religionistas no dan alimento a la gente de buena voluntad hacia Dios, sino la dejan morir de hambre. Las únicas migajas que han caído de la mesa del moderno hombre rico han sido "el purgatorio por paga" y "la restitución para el futuro".

Ha llegado el debido tiempo de Dios para el cumplimiento de la parábola con referencia al mendigo, y ha revelado a su fiel pueblo que la "grande muchedumbre" es una clase terrena que vivirá eternamente en la tierra. (Apocalipsis 7:9-17) Ese mensaje del Señor fué dado a su pueblo en 1935, y causó ilimitado regocijo a la gente de buena voluntad que lo escuchó. Igualmente se regocijó el fiel resto. ¿Tomó parte la clase de los "ancianos electivos" en la expresión de ese gozo llevando el mensaje de buenas nuevas a la gente de buena voluntad? No; lejos de ello. Al contrario los justos en su propio concepto, pertenecientes a la clase de ancianos electivos y del "siervo malo", dijeron y continúan diciendo: "¿En dónde está la evidencia de que la grande muchedumbre es una clase terrena? ¿En dónde está la prueba de que la grande muchedumbre está siendo juntada? No vemos ninguna grande muchedumbre."

La clase del "siervo malo" ha sostenido y sigue sosteniendo la doctrina de que la "grande muchedumbre" es una clase secundaria en fe, en la cual los que son fieles a medias pueden ser contados si es que no logran alcanzar la gloria celestial. Han deseado la existencia

de esa clase como un lugar al cual puedan entrar en caso de no dar la medida. A causa de su egoísmo, se hallan ciegos a la verdad y en vez de ayudar a la gente de buena voluntad, la clase del "siervo malo" ha sido diligente en impedir la tarea del Señor y de sus fieles testigos en llevar el mensaje *del* Reino a los que formarán la "grande muchedumbre".

Luego el Señor reveló a su pueblo que la "grande muchedumbre" no solo será una clase terrena sino que tendrá el privilegio de cumplir el mandato divino, "Llenad la tierra." (Génesis 1: 28; 9: 1) La clase de "ancianos electivos" vigorosamente opuso esa revelación y disputó y continúa negando esa consoladora verdad, apegándose todavía a la antibíblica doctrina de que la "grande muchedumbre" es una clase espiritual secundaria, así como a la doctrina de la restitución del hombre imperfecto, que será "restaurado durante el reino milenario de Cristo". Por consiguiente, desde el punto de vista de las Escrituras y de los hechos vemos que la descripción del hombre rico de la parábola, que era justo en su propio concepto, muy bien representa a los religionistas que a sí mismos se justifican, al clero y a la clase del "siervo malo", todos los cuales se oponen al reino de Dios y diligentemente se esfuerzan por mantener a la gente en ignorancia de la verdad que consuela a los que aman la justicia.

CONDICIONES CAMBIADAS

La muerte significa la carencia de la vida o del derecho a ella. A causa del pecado todos los hombres han nacido pecadores, y por consiguiente sin derecho a la vida. (Romanos 5: 12; Salmo 51: 5) La entera raza humana, por tanto, se halla en una condición como "muertos en transgresiones y pecados", y por lo tanto

sin derecho a la vida. (Efesios 2:1) Dios hizo provisión para que los que creyeran en el Señor Jesucristo tuvieran vida por medio de él. (Juan 3:16; Romanos 6:23) Jehová hizo un pacto con la nación de Israel a la que dió su ley, a fin de que pudiera mantenerse en el camino de la justicia hasta la venida de Cristo Jesús. (Gálatas 3:19) Cuando Cristo Jesús vino, los que creyeron en él y lo aceptaron como el Mesías recibieron el derecho a la vida. Los judíos estaban obligados a guardar el pacto de la ley, pero a causa de las heredadas imperfecciones no pudieron guardar la letra de él; pero por medio de su altruísta devoción a Dios y a su mandamiento podrían haber guardado el espíritu de esa ley. Un pequeño número de fieles judíos hicieron eso, y los que aceptaron a Cristo 'fueron muertos a la ley por medio del cuerpo de Cristo'. (Romanos 7:4) Los que nada sabían de la provisión de Dios para dar vida al hombre no pudieron aceptar esa provisión, y, como las Escrituras lo indican, todos ellos son considerados como "estando muertos en transgresiones y pecados". (Efesios 2:1; Colosenses 2:13) Los que creyeron en Cristo y se dedicaron a Dios y a su Rey fueron 'libertados del poder de las tinieblas y transladados al reino'. (Colosenses 1:13) Vemos, pues, que la muerte significa un cambio radical, que da fin a una antigua condición para dar entrada a otra nueva y diferente condición. La palabra "muerte", por consiguiente, apropiadamente aplica a los que tienen una temporaria existencia, pero sin derecho a la vida, y también a los que han dejado de existir y han sido sepultados.

En el cumplimiento en miniatura de la parábola el mendigo representó a una clase de gente común que ha sido mantenida en ignorancia de la provisión de Dios para su salvación y que ha sido despreciada por los guías

religiosos que a sí mismos se han considerado como ricos. La gente común escuchaba a Jesús con gusto pero los líderes religiosos en todo tiempo se esforzaban por alejar a la gente de Cristo. Lázaro se hallaba en una miserable condición; y por consiguiente la gente de buena voluntad ha estado en una miserable condición; pero al debido tiempo, como la parábola lo indica, se efectúa un cambio en esa condición: "Más aconteció que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham: y el rico también murió y fué sepultado." —Lucas 16:22.

El cambio de condición en el cumplimiento de la parábola pone a la clase Lázaro en el "seno de Abraham". Abraham representa a Jehová Dios, y su seno por tanto representa el favor de Dios hacia la clase representada por el mendigo. Las Escrituras claramente manifiestan que Jehová Dios es llamado el Mayor Abraham. (Romanos 4:16, 17) Las "otras ovejas" del Señor se hallaban alejadas de Dios y mantenidas en ignorancia de la provisión de Dios para ellas a causa de la influencia de los religionistas, y en esta condición permanecieron hasta la venida de Cristo al templo y el comienzo de la tarea de juntar en torno de sí a sus otras ovejas. (Juan 10:16) En el templo el Señor Jesús está acompañado de la hueste de "santos ángeles", que le sirven y obedecen sus mandamientos. (Mateo 26:31) En ese juicio del templo los aprobados, el resto, son traídos al templo, comisionados y enviados como testigos de Jehová para dar el mensaje de verdad a los hambrientos, incluso la "grande muchedumbre". Es evidente que el Señor en el templo usa a sus ángeles para que comuniquen este mensaje a la gente de buena voluntad, llamada también clase "Jonatán" o "Jonadab" los que escucharon y aceptaron el mensaje y se dedicaron a Jehová y a su reino tuvieron una cam-

biada condición siendo en realidad introducidos a una condición de favor de parte de Jehová, el Mayor Abraham, esto es, son llevados al seno de Jehová, en donde hallan descanso y paz.

La parábola profética continúa: "El rico también murió y fué sepultado. Y entre los muertos alzó los ojos, estando en tormentos, y vió a Abraham, y a Lázaro en su seno." (Lucas 16:22, 23) Nada hay que indique que el hombre rico salga de la condición en que entonces se halla. Estando muerto y enterrado significa que ha cesado de tener derecho a la vida. Todavía tenía una existencia temporaria, o de otra manera no podría haber alzado los ojos, por cuanto "los muertos nada saben ya". (Eclesiastés 9:5, 10) El hombre rico en este punto, por consiguiente, representa a una clase de personas que han recibido su fallo final de parte del Señor. Por tres años y medio Jesús limitó su enseñanza a los judíos, siendo de esa manera especialmente favorecido el clero judío, por cuanto 'se sentaba en la cátedra de Moisés'. En vez de aceptar ese favor lo despreció y opuso al Señor. Igualmente, desde el tiempo de los apóstoles el clero ha tenido las Escrituras y ha pretendido conocer aquello que habla de la bondadosa provisión de Dios para la humanidad. Desde la venida del Señor Jesús y su entronamiento, tanto el clero como la clase del "siervo malo" han disfrutado la espléndida oportunidad de oír y conocer la verdad para obedecerla. Pero habiéndose exaltado a sí mismos y dándose mucha importancia, han despreciado la bondad de Dios, y por consiguiente un completo cambio de condición con respecto a ellos se ha verificado. Han perdido toda oportunidad de vivir y están espiritualmente muertos, aun cuando tienen una existencia temporaria.

La parábola profética, en lenguaje simbólico, claramente se refiere a la condición de las dos clases. El cambio de condición se efectúa en las dos clases, y ambas se dan cuenta de ello. La clase Lázaro, la gente de buena voluntad, despierta al hecho de que se le ofrece la vida, y, aceptándola, entran a gozar de paz, gozo y vida eterna. La clase del "hombre rico" despierta al hecho de que es rechazada del Señor y escucha el fallo, adverso pronunciado en contra de ella; de esa manera se de cuenta de que entra al eterno aborrecimiento. A la clase "Lázaro" el Señor ayuda, pero a la clase del hombre rico rehusa conceder favor adicional. La clase del hombre rico mora en la muerte, 'aun cuando vive.' (Efesios 2:5; 1 Timoteo 5:6) A causa de su fe y obediencia, la clase Lázaro, la gente de buena voluntad, es alejada a mayor distancia de su antigua condición y encuentra descanso bajo la organización del Señor. De manera que con paz, gozo, y consuelo el Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo las conforta.

Llega el tiempo en que la clase del hombre rico clama por ayuda. "Y clamando, dijo: ¡Padre Abraham, ten piedad de mí, y envía a Lázaro para que moje la punte de su dedo en agua, y refresque mi lengua: porque estoy angustiado en esta llama!"—Lucas 16:24.

Esta parte de la parábola está ahora en curso de cumplimiento. La verdad que en la actualidad se proclama concerniente a los religionistas y a la "grande muchedumbre" es como un fuego atormentador para los religionistas y la clase del "siervo malo". Comienzan a darse cuenta de que el mensaje proclamado es verdadero y pone de manifiesto la deplorable condición en que se encuentran. Dan principio a murmurar y a quejarse contra el pueblo del Señor y persiguen tanto al resto como a la clase Jonadab. Judas los describe en las si-

guientes palabras: "Pero éstos dicen injurias contra lo que no entienden; y en lo que naturalmente entienden como bestias irracionales, en eso se corrompen. ¡Ay de ellos! porque andan en el camino de Caín, y se lanzan inconsideradamente en el error de Balam, con esperanza de una sórdida recompensa, y perecen en la contradicción de Coré. Estos son manchas en vuestras fiestas de amor fraternal, banqueteando sin temor de Dios, apacentándose a sí mismos; ¡nubes sin agua son, llevadas por los vientos; árboles en otoño, sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz!"—Judas 10-12.

Lo anterior muestra que la clase del moderno "hombre rico" es descrita como codiciosa, voraz, sin fruto, 'dos veces muerta, arrancada de raíz'; todo lo cual marca su destino. La parábola indica que esa clase se da plena cuenta de que ha pecado contra la luz y que por consiguiente no puede por más tiempo recibir el favor del Señor. (Lucas 12: 10) Los hechos muestran que se da cuenta de que pertenece a la clase del 'hijo de perdición' a causa de voluntariamente difamar el nombre de Dios; han hollado bajo sus pies al Hijo de Dios, y reputado como inmunda la sangre del pacto.—Hebreos 10: 29-31.

El Mayor Abraham contesta el clamor de la clase del hombre rico: "Mas Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que en tu vida recibiste los bienes tuyos, y Lázaro de igual manera los males suyos: ahora empero él aquí es consolado, y tú, atormentado."—Lucas 16: 25.

Los de la "grande muchedumbre", a quienes Dios hace poco ayudó y ahora consuela, se regocijan en gran manera. Por muchos años la clase Lázaro recibió mal trato, pero ahora encontrándose en el favor de Dios, disfruta de gran consuelo y paz. Este mensaje que consuela a la "grande muchedumbre" es al mismo tiempo un mensaje de desesperación para el "siervo malo", el

"hombre de pecado", el "hijo de perdición". Los hechos actuales muestran el cumplimiento de esta parte de la parábola, y particularmente el hecho de que la clase del hombre rico es atormentada por el mensaje del Reino, en tanto que los que están de parte del Reino de Dios en gran manera se regocijan. Tanto la clase del "siervo malo" y otros del "hombre de pecado" en un tiempo se hallaban en línea para el reino, y si hubieran mostrado fe y obediencia, habrían recibido la bendición del reino. Volviéndose a la iniquidad, lo que les ha acontecido es lo que el Señor indica en las siguientes palabras: "Enviaré el Hijo del hombre a sus ángeles, y ellos recogerán de entre su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad; y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes." (Mateo 13:41, 42) Esa mala clase ahora llora a causa de la condición en que se encuentra, y cruje los dientes contra el resto y la "grande muchedumbre".

SIMA

El que hablaba la parábola se dirige a la clase inicua de la manera en que Josué habló a Acán, que representó a la misma inicua clase amadora del dinero (Josué 7:19); y lo llama "hijo". Luego el Señor añade: "Y sobre todo esto, entre nosotros y vosotros está colocada una sima grande, de modo que los que quisieran pasar de aquí a vosotros, no puedan, ni de allí pueda nadie pasar a nosotros."—Lucas 16:26.

¿Qué es esa gran sima? Evidentemente es el abismo impasable que resulta del juicio final que Cristo Jesús está ahora llevando a cabo y que separa a las "cabras", los inicuos, de las fieles "ovejas". (Mateo 25:31-46) Esta separación forma una grande e impasable sima entre las dos clases. A la clase de "cabras", el Señor

dice: "¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles!" Una vez anunciado ese juicio final, la clase de "cabras" no puede obtener la bendición del Señor, y las "otras ovejas", los fieles del Señor, no pueden pasar esa sima sin perder la vida. Por consiguiente, es imposible que esas dos clases sean juntadas. Por medio de la profecía de Ezequiel, Jehová da a entender que antes de que su juicio final sea ejecutado contra los inicuos esa clase sabrá que Jehová es el Supremo, y además, que los inicuos han perdido todo favor del Señor. (Ezequiel 35: 9, 15) La clase del "siervo malo", "el hombre de pecado," el moderno "hombre rico", se representa luego como clamando al Señor para que mande a Lázaro a la casa de su padre y amoneste a sus cinco hermanos: "Dijo entonces: ¡Ruégote, pues, padre, que le envíes a casa de mi padre: porque tengo cinco hermanos; para que les testifique solemnemente a ellos, de modo que no vengan también a este lugar de tormento!"—Lucas 16: 27, 28.

El padre de la clase del "hombre rico" es el Diablo, como Jesús con toda claridad les dijo. (Juan 8: 44) Los cinco hermanos del hombre rico, por consiguiente, juntamente con la clase del "hombre rico", hacen seis y representan a toda la casa u organización de Satanás. A la petición del hombre rico el Señor contesta: "Mas Abraham dijo: Tienen a Moisés y a los profetas; oigan a ellos." (Ver. 29) En otras palabras, estos han tenido las Escrituras, a las cuales deberían haber prestado atención, hallando consuelo. Tuvieron la oportunidad de escuchar el mensaje de Dios, tal como lo presenta su fiel profeta Moisés y demás profetas. Tienen la palabra de Jesús y sus apóstoles. En vez de seguir la ley de Dios han preferido la religión y han pedido y piden "más religión" para la gente, aun cuando Dios declara que

la religión es un lazo. Cuando los testigos de Jehová les llevan el mensaje de verdad de Dios, los persiguen. Cuando los testigos de Jehová los amonestan conforme a las Escrituras con respecto al lazo del Diablo, no solo rechazan el mensaje, sino los maltratan, por hablar la Palabra de Dios. Cuando la clase del moderno "hombre rico" clama a Jehová pidiendo que mande a alguien de entre los muertos a sus hermanos para que se arrepientan (ver. 30) el Señor contesta: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se dejarán persuadir, aun cuando alguno se levantare de entre los muertos." (Ver. 31) Aun cuando los fieles testigos de la antigüedad en breve serán levantados de entre los muertos y darán testimonio a los religionistas y a sus seguidores, los políticos y los financieros, no prestarán atención a la verdad ni le obedecerán. El juicio de Cristo Jesús en el templo sobre las naciones es final.

La grande sima o abismo que separa a las "cabras" de las "ovejas" no puede ser cambiada, por cuanto Dios no cambia. Un ejemplo notable de esto se halla en el registro divino concerniente a Judas y Esaú. (Mateo 27:3-5; Hebreos 12:17) Con respecto a los que han preferido la casa de Satanás y que han opuesto a La Teocracia, está escrito: "Pues aun cuando se mostrare favor al inicuo, no aprenderá justicia; en la tierra de justicia seguirá haciendo injusticias, y no mirará la majestad de Jehová. Jehová, tu mano está alzada, más ellos no la ven: verán empero con vergüenza tu celo por tu pueblo; el fuego devorará a tus contrarios. Muertos están ellos, y no vivirán; difuntos, no se levantarán; porque tú los has visitado y destruido, tu has hecho perecer la memoria de ellos."—Isaías 26:10, 11, 14.

Una de las teorías favoritas de la clase del "siervo malo" es la falsa doctrina de la salvación universal,

incluso el Diablo mismo. Han vituperado el nombre de Dios enseñando que uno puede voluntaria y deliberadamente oponer su reino y sin embargo ser salvo. Esta parábola mostrando el destino final de los opositores por completo destruye esa falsa teoría.

CORROBORACION

Toda la Palabra de Dios es armoniosa por cuanto todos sus caminos son rectos. A continuación se mencionan otros pasajes de las Escrituras en corroboración de lo dicho concerniente a la parábola del hombre rico y Lázaro. El capítulo doce de Daniel, particularmente los versículos uno y tres, claramente se refieren al "día de Jehová", que comenzó con el entronamiento de Cristo Jesús como Rey en 1914. Dentro de ese día el siguiente texto aplica: "También una multitud de dormidos en el polvo de la tierra despertará; los unos para vida eterna, y los otros para deshonra y aborrecimiento eterno." —Daniel 12:2.

Ciertamente que este texto no podría referirse a la resurrección general de los muertos durante el reino de Cristo.

Los inicuos nunca tendrán una resurrección. (Salmo 145:20) La simiente de la "grande muchedumbre" que se haga inicua será aniquilada. (Isaías 65:24) Ni tampoco Daniel 12:2 podría referirse al despertar de los inicuos al final de los mil años del reino.

La profecía de Daniel 12:2 evidentemente se refiere al despertamiento de dos clases, una que se da cuenta de su deplorable condición, lo cual acontece antes del Armagedón, y la otra que se da cuenta de la oportunidad que se le presenta para obtener vida eterna. Esta profecía describe a ambas clases como a "una multitud de dormidos en el polvo de la tierra" que "despertará".

Simbólicamente "el polvo de la tierra" significa lo que es bajo, vil y sin valor, las secas y desacreditadas cosas de la tierra, esto es, una condición de ignorancia, inactividad y tinieblas. Los que son inicuos duermen de día y despiertan en la noche. El apóstol declara que los fieles seguidores de Cristo Jesús no se cuentan en esta clase. (1 Tesalonicenses 5: 3, 4) El comienzo del "día de Jehová" y del "día de Cristo" halla la condición en el mundo tal como se describe por el profeta del Señor, cuando "tinieblas cubrirán la tierra, y densas tinieblas las naciones." (Isaías 60: 2) Con el aparecimiento de Cristo Jesús en el templo ha habido mayor entendimiento de la Palabra de Dios, de manera que los que desean justicia y la vida entonces con toda diligencia procuraron conocer más de ella, mucho de lo cual se hallaba sellado hasta esa fecha. Entonces 'muchos corrían de aquí para allá, y la ciencia fué aumentada'.—Daniel 12: 4.

La luz pone de manifiesto las cosas que son rectas y las que no lo son: "Pero todo lo que es reprendido, por la luz es descubierto, porque la luz es la que lo aclara todo." (Efesios 5: 13) Los que en un tiempo habían pactado hacer la voluntad de Dios pero que se habían vuelto negligentes y por lo tanto murieron a sus privilegios; y a ellos se dirige el siguiente mensaje: "Por lo cual se dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, diligentemente como andáis; no como necios, sino como sabios; aprovechando cada oportunidad del bien hacer, porque los días son malos." (Efesios 5: 14-16) Igualmente la persona que desea la verdad y la justicia y que necesita instrucción se halla en mala condición y ora: "Mi alma está pegada con el polvo; ¡vivifícame según tu palabra!"—Salmo 119: 25.

Uno que principia a ver la luz, gozosamente exclama:

"En cuanto a mí veré tu rostro en justicia: estaré satisfecho, cuando despertare a tu semejanza." (Salmo 17:15) Así como la luz de la verdad ha hecho que aquellos que aman la justicia despierten de su condición de sueño en las cosas viles de la tierra, igualmente los religionistas son puestos frente a frente con la luz que les revela la deplorable condición en que se encuentran. La clase de vírgenes insensatas despiertan muy tarde y se hallan en deplorable condición. (Mateo 25:5-8, 11, 22) Los guías religiosos y los mayorales de sus rebaños por mucho tiempo han dormido en el polvo de la tierra. A ellos el Señor dice: "Despertad, oh ebrios, y llorad; y aullad todos los bebedores de vino, a causa del mosto; porque ha sido arrebatado de vuestra boca."—Joel 1:5.

Despiertan, pero se dan cuenta de su deplorable condición, se ven frente a frente con el desastre. (Véase *La Atalaya* de octubre de 1939, página 158.) Las dos clases que de esa manera despiertan del polvo de la tierra se describen en Daniel 12:2. Ese despertamiento se verifica en el día de Jehová y antes del Armagedón. La clase de las "otras ovejas" que forman la "grande muchedumbre", despiertan para vida eterna, y la clase de cabras para aborrecimiento eterno. La profecía, por consiguiente, aplica al tiempo presente e incluye a la clase del "hombre rico" y a la antitípica clase Lázaro. Es en el mismo día del Señor cuando acontece que "los que sean sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y los que hayan vuelto a la justicia a muchos, como las estrellas para siempre y eternamente." (Ver. 3) Estamos en el día del despertamiento, y el cumplimiento de esta parte de la profecía de Daniel está en progreso.

Abraham representó a Jehová Dios; Isaac fué tipo de Cristo Jesús, el amado Hijo de Dios; Jacob, un tipo o cuadro de El Cristo, Cabeza y cuerpo. (Colosenses

1:18) De esa manera se representó La Teocracia. (Véase *The Watchtower* del 1 de diciembre de 1939.) La clase Jonatán, que formará la "grande muchedumbre", ahora ve y aprecia La Teocracia, sale de todas partes de la tierra, y halla refugio, protección, descanso y consuelo bajo la organización de Jehová. A la luz que Dios ha dado a su pueblo por medio de su Palabra, nótense las siguientes palabras dichas por medio de Jesús con respecto a un hombre humilde que mostró su fe en el Señor y procuró su ayuda: "Y oyéndolo Jesús, se maravilló; y dijo a los que le seguían: En verdad os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe." (Mateo 8:10) La fe que en el tiempo actual manifiesta la clase Jonadab (que no son israelitas espirituales) a menudo sobrepasa la fe y celo manifestados por los que pretenden ser israelitas según el espíritu. Hablando de la fe del centurión, Jesús dirigiéndose a los que le rodeaban, dijo: "Y os digo que muchos vendrán del Oriente, y del Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, e Isaac y Jacob, en el reino de los cielos: mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes."—Mateo 8:11, 12.

En la actualidad se informa directamente al clero y a la clase del "siervo malo" que pretenden ser israelitas conforme al espíritu y muchos de los cuales sin duda en un tiempo estuvieron en línea para el Reino, al efecto de que el reino ha llegado y de que todos los que apoyen La Teocracia vivirán, pero los que la opongan serán destruidos. Las "otras ovejas" del Señor, al oír el mensaje, salen de todas partes de la tierra y entre ellas se cuentan personas de todas las clases sociales. Estas "otras ovejas" disciernen y aprecian el Gobierno Teocrático. Se dan cuenta de que Abraham representó al Mayor Abraham, Jehová Dios; que Isaac representó a Cristo

Jesús, el amado Hijo de Dios; que Jacob fué tipo de El Cristo, Cabeza y cuerpo; y que todos ellos constituyen el Gobierno Teocrático. Discerniendo esto por medio de la fe, se apresuran a ponerse bajo la Teocracia celestial; y por medio de las palabras "se sientan" se muestra que han hallado descanso, protección y consuelo, y saben lo que Dios tiene en reserva para los que le aman y le sirven. Al mismo tiempo los que en un tiempo estaban en línea para el Reino se dan cuenta de que son arrojados a las "tinieblas de afuera", de manera que comienzan a aullar y a inicuamente perseguir al pueblo de Dios. (Mateo 8:12) Otros textos muestran que Abraham, Isaac, y Jacob, resucitados, estarán en la tierra inmediatamente antes del Armagedón; y que la gente de buena voluntad que formará la "grande muchedumbre" estará asociada literalmente con ellos; de manera que este texto (Mateo 8:12) está sujeto a un doble significado.

En el pasado "el hombre de pecado", el antitípico "hombre rico" recibió muchos favores y privilegios de parte del Señor, pero, teniendo el deseo egoísta de ser ricos y de disfrutar de poder, influencia y aprobación de los hombres, y temiendo no obtener eso, se apartaron y fácilmente fueron víctimas del lazo del Diablo: "Empero los que se resuelven a ser ricos, caen en tentación y en un lazo, y en muchas concupiscencias necias y perniciosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de toda suerte de males es el amor al dinero; al que aspirando algunos, se han desviado de la fe, y a sí mismos se han traspasado con muchos dolores."—1 Timoteo 6:9, 10.

La clase del "siervo malo", "el hombre de pecado," confía en que sus propias riquezas le darán entrada en el reino. A esa clase Jesús dijo: "Y una vez que el

padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y comenzareis, estando afuera, a llamar a la puerta, diciendo: Señor ábrenos; y él respondiendo os dijere: No os conozco ni sé de dónde sois. Entonces comenzaréis a decir: En tu presencia hemos comido y bebido, y tu has enseñado en nuestras plazas; mas él les dirá: Dígoos que no sé de dónde sois; apartaos de mi todos los obradores de iniquidad. Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, mas a vosotros echados fuera."—Lucas 13: 25-28.

A ese mismo tiempo aplican las siguientes palabras de Jesús (ver. 29): "Y vendrán [la clase Lázaro que formará la grande muchedumbre] del Oriente y del Occidente, y del Norte y del Mediodía, y se sentarán [hallarán descanso y paz] a la mesa en el reino de Dios." Otros textos muestran que la "grande muchedumbre" sale de todas partes de la tierra y alaba a Jehová Dios, lo cual pone de manifiesto su descanso y gozo: "Por esto están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán más hambre, ni tendrán ya mas sed; ni los herirá el sol, ni calor alguno: porque el Cordero, que está en medio, delante del trono, los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida: y limpiará Dios de los ojos de ellos toda lágrima."—Apocalipsis 7: 15-17.

Los que sinceramente desean la justicia y buscan al Señor están hallando ahora descanso y consuelo. El Padre de las misericordias, el Dios de todo consuelo, les brinda ahora consuelo, concediéndoles el privilegio de conocerle y de unirse con otros en llevar el mensaje concerniente al reino de Dios y a la angustia mundial. La clase Lázaro ahora recibe las "buenas nuevas" de mano del Señor.

En el capítulo veintitrés de Mateo, el Señor Jesús describe una vez más a la misma clase representada por el hombre rico, y con el más fulminante lenguaje que jamás se ha proferido acusó a esa clase, diciendo: "Así que dáis testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de los que mataron a los profetas. ¡Acabad, pues, de llenar vosotros la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, raza de víboras! ¿cómo escaparéis la condenación del infierno?"—Mateo 22: 31-33.

El elemento religioso, incluso la clase de "ancianos electivos", por mucho tiempo se ha ensalzado a sí misma. Los pobres en espíritu, los humildes, y los mansos, se han esforzado por aprender, pero siendo influidos por los religiosos, han sido mantenidos en la ignorancia y despreciados; pero ahora el Señor está haciendo que se les lleve el mensaje y las siguientes palabras de Jesús dichas a sus discípulos están en curso de cumplimiento: "El que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado."—Mateo 23: 12.

La clase Lázaro está ahora siendo beneficiada. Por medio de la fe discierne las bendiciones que el Señor tiene en reserva para ella. Con gran celo salen al servicio y proclaman La Teocracia. Su gozo va siempre en aumento, y se deleitan en tomar parte en la vindicación del nombre del Mayor Abraham y en servir a su Amado, el Rey del Gobierno Teocrático.

Si es usted de buena voluntad hacia el Señor y está escuchando el mensaje concerniente a su salvación, sea muy diligente en dar su plena e ilimitada sumisión y apoyo a LA TEOCRACIA y únase en la proclamación de las alabanzas de Jehová, anunciando su reino a otros sin perder oportunidad. Los que ahora retengan el favor del Altísimo deben dar su plena devoción y apoyo a Jehová y a su Rey.

Los pobres están hallando el Gran Refugio por medio de las columnas de

LA ATALAYA

Esta revista de 16 páginas fué la primera en publicar el artículo titulado "El Pobre Consolado". Otros artículos igualmente iluminadores y de supremo importancia, y que nunca se publican en revistas ni periódicos religiosos, aparecen en cada número de *La Atalaya*.

¿Puede por más tiempo privarse de estos hechos y vitales verdades en este tiempo de perplejidad?

La Atalaya se publica mensualmente.
Se dedica exclusivamente a la discusión de la Biblia, lo relacionado a la gran Teocracia y de sus bendiciones, así como de los requisitos que hay que llenar para entrar en ella.

Es colaborador de

CONSOLACION

¿QUIEN? El autor de *Refugiados*, esto es, el Juez Rútherford. Se le reserva especialmente la página titulada "Consejo", además de sus artículos especiales que de vez en cuando se publican y que son de vital importancia e interés.

Consolación contiene 16 páginas, se publica mensualmente y no es una revista religiosa.

La suscripción por un año $1.00 (dólar); en países extranjeros, $1.25.

WATCHTOWER
117 Adams St. Brooklyn, N. Y. U. S. A.

[En México se da por $1.60 m/n. Diríjase a La Torre del Vigía, Calzada Melchor Ocampo No. 71, México, D. F.]